

UNESCO

El Correo

1986.
AÑO INTERNACIONAL
DE LA PAZ



AGOSTO 1986. 6 francos franceses / España. 200 pesetas

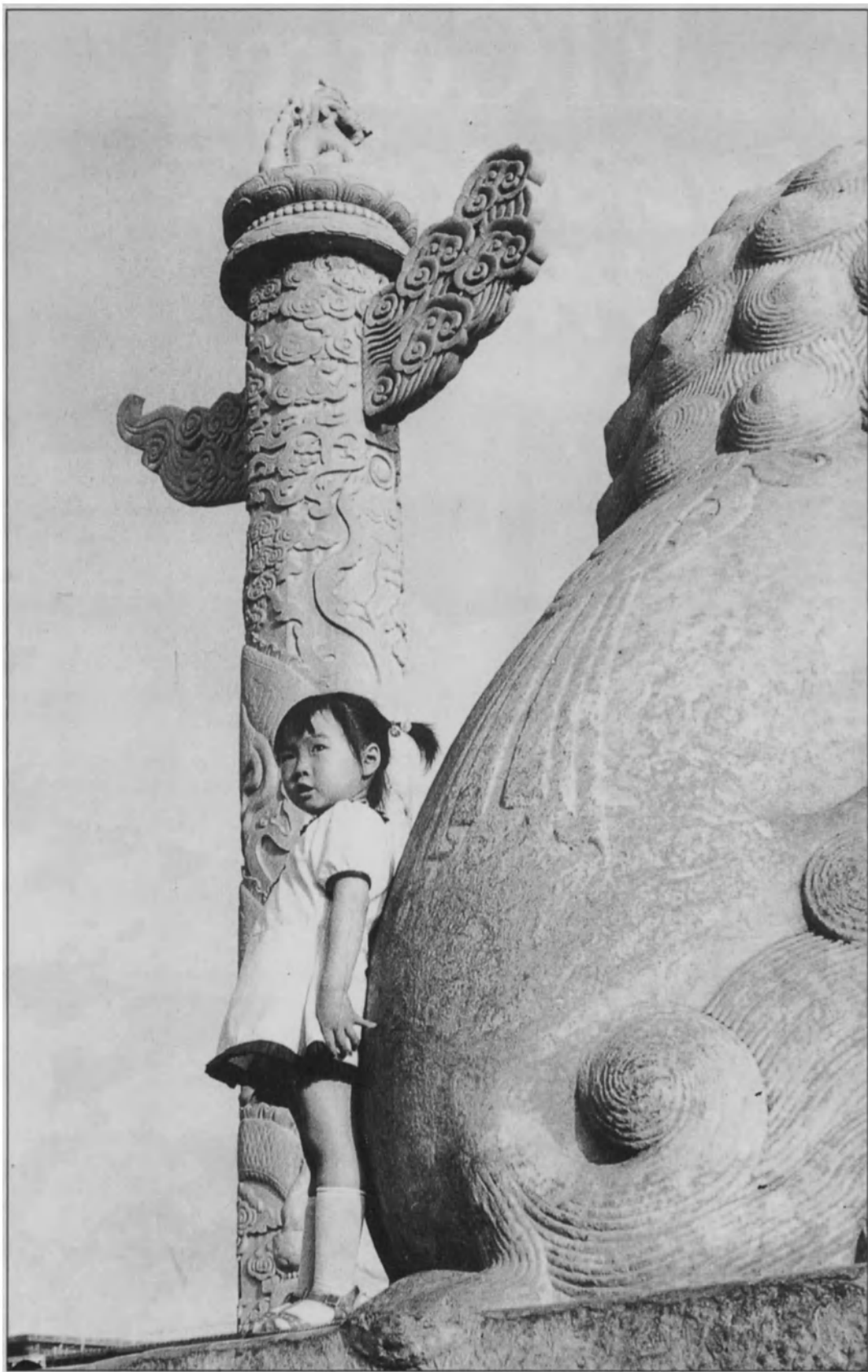


Foto Qi Guo Hua © Edición china de *El Correo de la Unesco*

La hora de los pueblos

46 República Popular China

Para inscribir las quejas

Junto a un león de piedra que monta la guardia en el Puente del Agua Dorada de Pekín, que comunica la Plaza de la Puerta Celeste o de Tian'an Men con el antiguo Palacio Imperial, se alza una columna decorada con onduladas figuras de dragones y de nubes. Así se recuerda una antigua tradición en virtud de la cual los primeros emperadores erigían troncos de árboles frente al Palacio Imperial en los que el pueblo podía grabar sus quejas y reclamaciones.

Este número

“LA paz es una virtud que tiene su origen en la entereza”. En este año 1986 que la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó Año Internacional de la Paz, se mantiene plenamente la validez de esta definición de Spinoza. Desde hace cuarenta años no se ha producido en el mundo una conflagración de alcance general, pero tampoco ha habido paz: hay regiones que continúan desgarradas por sangrientos conflictos y sobre nuestras cabezas planea el fantasma de la guerra nuclear, amenazando de muerte a las generaciones presentes y futuras.

De ahí que la defensa de la paz se nos aparezca hoy cada vez más netamente como un acto constructivo que no sólo debe esforzarse por evitar la guerra sino que debe apuntar a la solución de una serie de desequilibrios que afectan al planeta entero en su organización económica y social. En este punto se muestran unánimes todos los autores de este número de *El Correo de la Unesco*, cualquiera que sea su procedencia o su especialidad: polemología, economía, historia, medicina, filosofía, derecho...

Por otro lado, pese a la diferencia entre los puntos de vista de que parten, todos convienen en poner de relieve la interdependencia de la paz, el desarme y el desarrollo y en considerar al Tercer Mundo, por toda una serie de razones de orden tanto histórico como económico, como el terreno abonado de la violencia. En particular, examinan y denuncian la explotación de los pueblos y la insuficiente voluntad de aproximación entre ellos; la oposición entre los bloques; la insensata carrera de armamentos, ruinoso para la humanidad; la obsoleta rivalidad entre intereses nacionales; y la sumisión de la ciencia al poder político y militar. De todos estos enfoques se desprende la necesidad de una filosofía y de una práctica de la paz a las que la Unesco, como bien muestra este número, aporta una contribución esencial.

Luchar por el mantenimiento de la paz y de la seguridad constituye el primer mandato que su Constitución asigna a la Unesco. Por eso, en sus cuarenta años de existencia ésta no ha cesado de participar en la construcción de la paz en las esferas de su competencia, con la mirada puesta en la supervivencia de la comunidad humana. Fiel a su objetivo primordial —“erigir en la mente de los hombres los baluartes de la paz”—la Organización se afana particularmente en fomentar la educación con vistas a la comprensión, la cooperación y la paz internacionales.

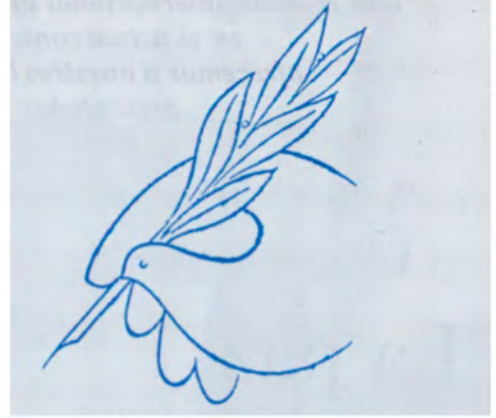
Aleccionados por el terrible ejemplo de Hiroshima, un grupo de niños del Japón han comprendido que, en nuestros días, destruir al enemigo es destruir al amigo. Esos niños se dedican a la bella tarea de recortar y plegar grullas de papel (símbolos de longevidad) que después regalan porque con ello quieren recordar a todos —son sus mismas palabras— la necesidad de “construir la paz en este mundo que es el nuestro”.

Nuestra portada: Ilustración de Yurek Janiscewski

Jefe de redacción: Edouard Glissant

Agosto 1986

Año XXXIX



Dibujo K. Sliwka © Consejo Mundial de la Paz

4 Una reflexión colectiva sobre la paz**I. La paz como valor absoluto**

por Claude Lefort

6 II. Paz, desarrollo y tecnología

por Luis E. Echeverría

8 III. La paz y los problemas mundiales

por Michael S. O. Olisa

9 IV. La paz en el contexto regional

por Ahmad Sidqui Ad-Dajani

11 “No hay paz porque no hay justicia”

por Monseñor Desmond Tutu

13 El Movimiento de Pugwash

Los científicos contra la guerra

por Joseph Rotblat

15 Qué se entiende por seguridad

por Yoshikazu Sakamoto

18 La enseñanza superior para la paz**19 Los médicos contra la amenaza nuclear**

por Bernard Lown

20 La labor de la Unesco en pro de la paz**24 Estadísticas de la insensatez****25 Las Naciones Unidas y el desarme**

por Jan Martenson

27 Para evitar el “clicóclido”

por Guennadi I. Guerasimov

29 Grullas de papel contra la muerte atómica**30 La violencia en el Tercer Mundo**

por Soedjatmoko

34 1986: Año Internacional de la Paz / 8**2 La hora de los pueblos**

REP. POP. DE CHINA: Para inscribir las quejas

Revista mensual publicada en 32 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place Fontenoy, 75700 París.

Español
Francés
Inglés
Ruso
Alemán
Arabe
Japonés

Italiano
Hindi
Tamul
Hebreo
Persa
Portugués
Neerlandés

Turco
Urdu
Catalán
Malayo
Coreano
Swahili
Croata-serbio

Esloveno
Macedonio
Serbio-croata
Chino
Búlgaro
Griego
Cingalés

Finés
Sueco
Vascuence
Tai

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
Nº 8 - 1986 - CPD - 86 - 3 - 436 S

Una reflexión colectiva sobre la paz

Del 3 al 6 de diciembre de 1985 se celebró en París, con los auspicios de la Unesco, una reunión internacional de expertos en torno a "la reflexión filosófica sobre la paz en el actual contexto mundial". A continuación (páginas 4 a 11) ofrecemos a nuestros lectores fragmentos de algunas de las ponencias presentadas por los participantes en dicha reunión.

I. La paz como valor absoluto

por Claude Lefort



"No cabe duda de que cuanto más se acercan entre sí los hombres, más se tocan por los lados en que se hieren. Pero ésta no pasa de ser una semiverdad. Porque ¿no es más cierto que por no haberse multiplicado bastante es por lo que las relaciones y los contactos se vuelven tan temibles?" En la foto, La nave de los locos, cuadro del artista holandés Jerónimo Bosch o El Bosco (¿1450?-1516), que se conserva en el Museo del Louvre.



“La paz como valor absoluto sólo puede fundarse en la idea de que las relaciones entre los hombres son relaciones entre semejantes”. En la foto, estatuillas totonecas de barro cocido que se conservan en el museo de Jalapa, Estado de Veracruz, México. La civilización de los totonecas, pueblo mexicano precolombino, floreció durante 700 años, entre los siglos VII y XIV, en la orilla occidental del golfo de México.

KANT esbozó la idea de un derecho de la humanidad que surge y se revela a partir de la experiencia de la guerra, como resultado de la creciente proximidad de los hombres entre sí sobre la *superficie finita* de la Tierra. La visión de Kant entraña una anticipación que nos sorprende, tan multiforme y atomizado se nos aparece hoy el mundo en que vivió, comparado con el nuestro. Pero ese poder de anticipación no era exclusivo del filósofo de Königsberg. La mayoría de los grandes pensadores de comienzos del siglo XIX, cualesquiera que fueran sus creencias, por ejemplo Saint-Simon o Chateaubriand en Francia, Marx en Alemania, perciben el nuevo ritmo de la historia humana, su formidable aceleración, coincidiendo con el advenimiento de un espacio finito, consciente de sí mismo en cada una de sus partes. Y diríase que la aceleración se renueva constantemente hasta nuestra época, cuando nuestra imaginación se siente inquieta al verse distanciada por la rapidez del cambio. Las palabras de Paul Valéry en sus *Regards sur le monde* que en 1931 les parecían tan nuevas a sus contemporáneos no son hoy para nosotros más que una simple constatación. “Toda la tierra habitable —escribía el gran poeta y pensador francés— ha sido en nuestros días reconocida, cartografiada y repartida entre las naciones. La era de los descampados, de los territorios libres, de los lugares que a nadie pertenecen, la era pues de la libre expresión, está concluyendo. No hay roca que no lleve clavada una bandera, ni vacío en ningún mapa; no hay región a la que no alcancen las aduanas y las leyes; no hay tribu cuyos asuntos no pasen a sus oportunos expedientes y que, por el maleficio de la escritura, no dependan de unos cuantos humanistas remotos instalados en sus despachos. Comienza la época del mundo finito.” Añadía Valéry: “Consecuencia patente de tan importante fenómeno es una novísima solidaridad, excesiva e instantánea, entre las regiones y los acontecimientos. Todos los fenómenos políticos tenemos ahora que ponerlos en relación con esta reciente condición universal.” Y hablaba también de una “dependencia cada vez más estrecha entre las acciones humanas.” Ciertamente, a Valéry no le parecía feliz esta nueva experiencia del mundo: todavía conservaba en su alma la impronta del espíritu griego, enamorado del límite. En ese mismo fragmento transparece su inquietud: “No hay prudencia ni sabiduría ni genio que no socave rápidamente esta complejidad, ya que en este universo de relaciones y de contactos multiplicados no existe duración, continuidad ni causalidad reconocibles.”



Foto © Annette Diaz Lewis, México

Imposible ignorar tal juicio. No cabe duda de que cuanto más se acercan entre sí los hombres, más se tocan por los lados en que se hieren. Pero ésta no pasa de ser una semiverdad. Porque ¿no es más cierto que por no haberse multiplicado bastante es por lo que las relaciones y los contactos se vuelven tan temibles? ¿No viene ello de que la dependencia cada vez más estrecha entre las acciones humanas no tiene su correspondencia en la propagación real de los derechos humanos, en la creación de un espacio público a escala mundial en el que las divergencias puedan expresarse en una forma distinta que la guerra? ¿Y no viene también de que el movimiento de erosión de los viejos particularismos, que hoy todos consideran irreversible, choca con formidables resistencias, originando entre las jerarquías establecidas nuevos medios de exclusión frente a todos cuantos puedan aparecer, pese a su condición diferente, como *semejantes*? La paz como valor absoluto sólo puede fundarse, en efecto, en la idea de que las relaciones entre los hombres son relaciones entre semejantes. Quiere decirse que ese valor no es disociable del de libertad y que sería hipócrita respaldar en nombre de la paz cualquier forma de explotación de los pueblos que, so capa de la ley del mercado, se ven privados de los recursos de su territorio y sometidos a una dictadura franca o encubierta; hipócrita también respaldar cualquier forma de totalitarismo negando a los individuos y a las minorías unos derechos elementales.

Y puesto que, en este debate, se nos invita a no ceder a la utopía y a tomar en consideración las exigencias del mundo contemporáneo, no confundamos la causa de la paz con un pacifismo sin principios. Pero, atentos a la realidad, no cedamos tampoco al vértigo que produce el espectáculo de los conflictos que hoy agitan el mundo. Reconozcamos más bien que los soberanos no deciden solos del destino de la humanidad, como suponía Rousseau, y que la sorda labor de acercamiento entre los hombres, que se realiza al amparo de un mayor conocimiento recíproco de las costumbres y la mentalidad, de los progresos de la educación y la difusión de la información, del desarrollo de la idea de derechos humanos, no es en modo vana sino que puede tener efectos decisivos de carácter político en favor de la paz. Desde luego sigue en pie la cuestión de si no se verán defraudadas esas esperanzas. Pero, más bien que llegar, con Rousseau, a la conclusión de que sería locura tratar de ser cuerdo en medio de los locos, habría que constatar sobriamente, con Freud, que en la lucha que opone entre sí a Eros y Tánatos, el amor y el instinto de muerte, este último ha demostrado ser el más poderoso. □

CLAUDE LEFORT, filósofo francés, es director de estudios de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París, donde comparte su tiempo entre la investigación y la enseñanza. Entre sus obras figuran *Elements d'une critique de la bureaucratie* (1979) y *L'invention démocratique* (1981).

II. Paz, desarrollo y tecnología

por Luis E. Echeverría

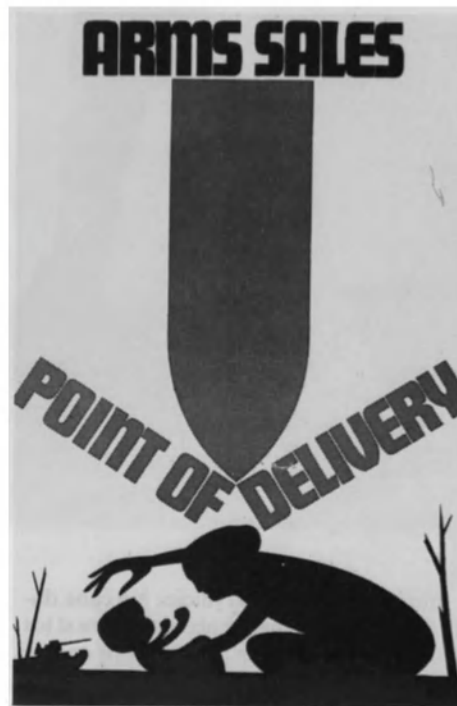


CONSIDERAMOS la paz como un momento activo de la cordura y de la negociación. Precisamente por ello es indispensable reconocer que, en nuestra época, la paz no puede de ningún modo ser una "tregua sagrada", ya que desde 1945 cada tregua, cada acuerdo, cada convenio han desembocado en un nuevo impulso dado a la carrera armamentista y en un desarrollo acelerado de la tecnología militar de la era atómica.

Ello se debe en gran parte —aunque no constituye la única causa— a una realidad fundamental: la división del mundo en bloques. Desde un punto de vista militar y económico, éstos han determinado la división del mundo y, dada la estratificación ideológica, la concepción política misma de "bloque" ha obstado a la evolución de la teoría y al progreso, paralelo y autónomo, de la reflexión filosófica.

La consecuencia de semejante proceso ha sido, en la práctica, la colonización de la ciencia, debida en gran parte a la ideología de la política de poder y a la escisión entre la ciencia en sí misma y sus propios efectos históricos, lo cual constituye una anomalía desde el punto de vista ético, que se traduce concretamente en un sectarismo ideológico en virtud del cual la ciencia debe inclinarse ante las prioridades militares más que ante las humanas. Tal aberración moral, que se advierte cotidianamente, representa la especificidad científica de nuestro tiempo. Ella presupone que el "alineamiento" es una condición natural, lo cual explica la reacción ética de los científicos que han roto con el orden establecido y con el complejo industrial y militar, permitiendo prever que, en fin de cuentas, hay un porvenir para el hombre.

Es pues evidente que en este siglo la paz será indisoluble de una nueva formulación de los objetivos del desarrollo. En suma, no habrá paz realmente digna de tal nombre si en cada tregua ideológica se deja de transformar el mundo, es decir si no se plantea como principio, en términos de historici-



Cartel © Friends Peace and International Relations Committee, Londres

"El desarme entraña, ante todo, una inversión de las prioridades internas de los principales países que han emprendido la carrera de armamentos y ese cambio sólo puede consistir en la transformación material y dialéctica, dentro y fuera de ellos, de los objetivos y finalidades que debe alcanzar el desarrollo contemporáneo en un nivel de solidaridad Internacional e Interdependiente."

dad, la liquidación de la violencia estructural reinante.

Considerar que la paz y el desarrollo constituyen un solo y único fenómeno no es lo mismo que hablar de manera abstracta de una proposición puramente moral o de un laberinto ideológico sin salida. Es, por el contrario, plantear la cuestión prioritaria de fines del siglo XX. La paz no es hoy día lo contrario de la guerra sino el marco filosófico y político que permite la realización material de una nueva forma de desarrollo que haga efectiva la suspensión de los conflictos y engendre un nuevo tipo de sociedad regida por la negociación, la crítica y la libertad.

Mientras este aspecto de la paz no esté perfectamente claro, los conflictos y las

guerras de desgaste táctico y estratégico constituirán el elemento determinante de las relaciones internacionales. En otros términos, la posibilidad de pasar de los conflictos locales a una guerra de aniquilación total será como una pesadilla constante en nuestra existencia histórica.

Pero hay algo más grave aun, y es que si las circunstancias actuales persisten, todo egoísmo nacional o supranacional será reivindicado, desde el punto de vista ideológico, como un elemento indisoluble de la política militar. La violencia estructural será por ende nuestra frontera cotidiana y se manifestará, desde el terrorismo fundamentalista hasta los conflictos regionales o locales, en forma de explosiones irracionales en cadena cuya última razón será la violencia ejercida contra la solidaridad, la justicia y el derecho.

Jamás podrá comprenderse que los gastos en armamento asciendan cada año a una suma igual, o casi igual, a la deuda externa (cerca de 800.000 millones de dólares) de los países en desarrollo, cuya población representa en los momentos actuales el 75 por ciento de la humanidad y que ascenderá al 79 por ciento a fines del siglo.

Desde un punto de vista racional no podemos establecer una disociación entre los aspectos filosóficos y políticos de la lucha por la paz y las opciones económicas cuyo eje de acción es el proyecto de un nuevo orden económico internacional.

La interdependencia entre la paz, el desarme y el desarrollo parece ser evidentemente el elemento fundamental de ese proceso y no puede concebirse de modo alguno, según se ha dicho a veces, como la transferencia, puramente mecánica, a los pueblos en desarrollo de los recursos destinados a los armamentos.

El desarme entraña, ante todo, una inversión de las prioridades internas de los principales países que han emprendido la carrera de armamentos y ese cambio sólo puede consistir en la transformación material y dialéctica, dentro y fuera de ellos, de



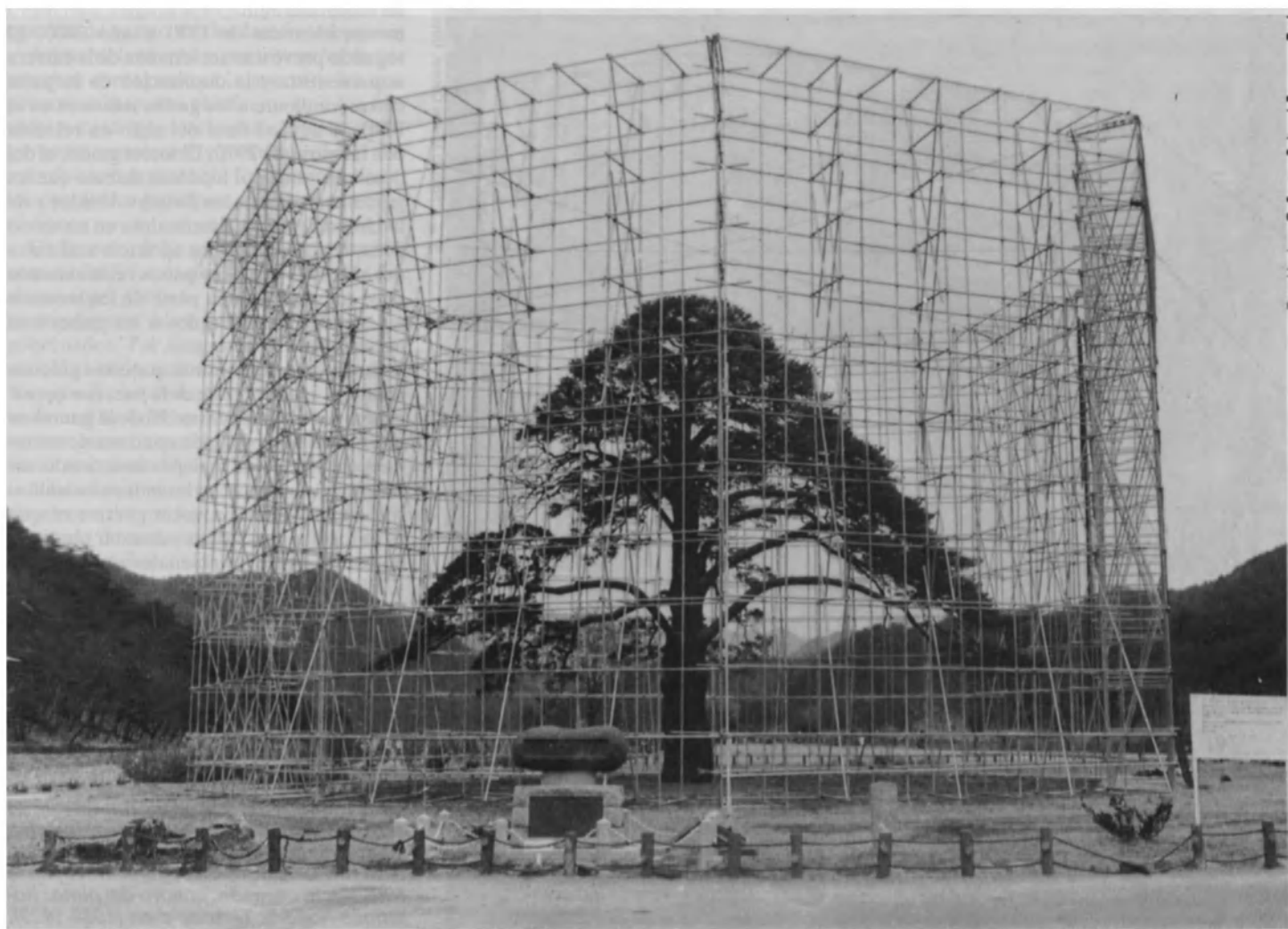
los objetivos y finalidades que debe alcanzar el desarrollo contemporáneo en un nivel de solidaridad internacional e interdependiente.

El aspecto más grave del problema radica en una cuestión esencial: la transferencia de los recursos científicos y militares a una ciencia cuyo objetivo final sea la paz. Ello entrañaría, por una parte, la mayor revolución de nuestro siglo, a saber la ruptura entre la ciencia y la política de poder, y, por otra, el adelanto moral de la investigación científica gracias a la posibilidad de que ésta y los hombres que a ella se dedican se liberen del dominio del inmenso complejo industrial y militar de nuestra época. □

El desarme liberaría considerables recursos que podrían utilizarse en favor del desarrollo. Ello permitiría, por ejemplo, entre otras empresas internacionales conjuntas, la exploración del Artico y del Antártico en beneficio de la humanidad.

LUIS E. ECHEVERRIA fue Presidente de México de 1970 a 1976. Es periodista y jurista y ha sido profesor de ciencias políticas de la Universidad Autónoma de México. Actualmente es director general del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, de México D.F.

“En 1980, de los tres millones de hombres de ciencia e ingenieros empleados en todo el mundo en laboratorios científicos, aproximadamente medio millón estaban dedicados concretamente al desarrollo de nuevos sistemas de armas. Se cree que para 1981 los países más avanzados en tecnología espacial adquirieron la capacidad de inspeccionar prácticamente cada metro cuadrado del territorio de los demás países, mientras que con toda la masa mundial de recursos científicos y de ingeniería a duras penas se había empezado a examinar los complejos ecosistemas de los bosques tropicales húmedos en trance de desaparición o el amenazador avance de los desiertos en todo el mundo.” (Naciones Unidas, abril de 1986). En la foto, un pino de 600 años, situado a unos cien kilómetros al sudeste de Seúl, constituye para los habitantes de la República de Corea el símbolo de la protección de su patrimonio cultural. Las autoridades han construido en torno a él una suerte de jaula protectora. Según una leyenda, un rey coreano del siglo XV le había nombrado “ministro” debido a que levantaba respetuosamente sus ramas al paso del soberano.



III. La paz y los problemas mundiales



por Michael S. O. Olisa

EN los debates sobre la paz se enfrentan dos concepciones diferentes: una defiende un mundo ideal, la otra un mundo real. En un mundo ideal sería posible poner término inmediatamente a la carrera de armamentos y a los enfrentamientos ideológicos y conseguir que todos se adhieran sin reserva alguna a las condiciones necesarias para el desarme, lo que permitiría la existencia de un mundo sin guerras en que los recursos de todas las naciones se dedicarían a usos no militares. En ese mundo ideal se destruirían todas las armas nucleares y se prohibiría su fabricación; se reducirían o se prohibirían también las armas convencionales; y el conflicto en-

tre el Norte y el Sur quedaría resuelto gracias a que los países avanzados se decidirían por fin a ofrecer a los países en desarrollo una asistencia tan generosa como eficaz.

La visión realista, muy distinta, no nos permite ser tan optimistas. El principio del que parte es que la lucha y la polarización ideológica, respaldadas por los progresos de la ciencia y de la tecnología militares, van a continuar. En tales condiciones los esfuerzos en favor del desarme son cada vez más arduos y penosos.

En resumidas cuentas, todo esto no hace más que demostrar lo absurdo de la noción de mundo ideal, subrayando al mismo tiempo la necesidad en que se halla la comuni-

dad internacional de buscar en común las opciones más realistas no sólo para este siglo sino también para el próximo.

Sería a este respecto instructivo examinar algunas de las opciones que se han formulado en el ámbito de las Naciones Unidas. En un informe de 1984 a la Asamblea General el Secretario General presentaba tres guiones o alternativas sobre las perspectivas de paz hasta el año 2000. Aunque se basan en los aspectos económicos de la carrera de armamentos y del desarme, esas previsiones ilustran con claridad las perspectivas de paz para hoy y para mañana. El guión básico supone que la parte correspondiente a los gastos militares en el producto nacional bruto (PNB) y la distribución geográfica de las industrias militares se mantendrán más o menos idénticas de 1970 al año 2000. El segundo prevé una aceleración de la carrera armamentista y la duplicación de la parte correspondiente a los gastos militares en el PNB de aquí al final del siglo en relación con las cifras de 1970. El tercer guión, el del desarme, toma por hipótesis de base que los gastos militares de los Estados Unidos y de la Unión Soviética disminuirán en un tercio de aquí al año 1990 y en un tercio más antes del año 2000 y que los países relativamente ricos transferirán una parte de los recursos que queden así liberados a los países más necesitados.

La cuestión importante que estos guiones plantean es el del *coste de la paz*, por oposición al coste de la guerra. El de la guerra es el coste de la producción continua de armamentos que obliga a seguir invirtiendo sumas muy cuantiosas en las industrias militares, con riesgo de provocar guerras en que se utilizarían esas armas y de estar renovando constantemente los arsenales acumulados.

El coste de la paz impone una tendencia

"El coste de la guerra es el de la producción continua de armamentos que obliga a seguir invirtiendo sumas muy cuantiosas en las industrias militares, con riesgo de provocar guerras en que se utilizarían esas armas y de estar renovando constantemente los arsenales acumulados." En la foto, Marte dormido, cuadro del pintor holandés Hendrik Terbrugghen (1588-1629).



Foto © Museo Central, Utrecht

“El coste de la paz (...) impone enfrentarse simultáneamente con varios problemas: reconversión de las industrias militares, reciclaje de una importante mano de obra, reasignación de los recursos liberados a otros sectores de la producción (...) y transferencia de una parte de los medios financieros retirados de la producción de armamentos a los países más pobres.” En la foto, composición hecha con trozos de telas de diversos colores y texturas, obra de una mujer de Kenia.

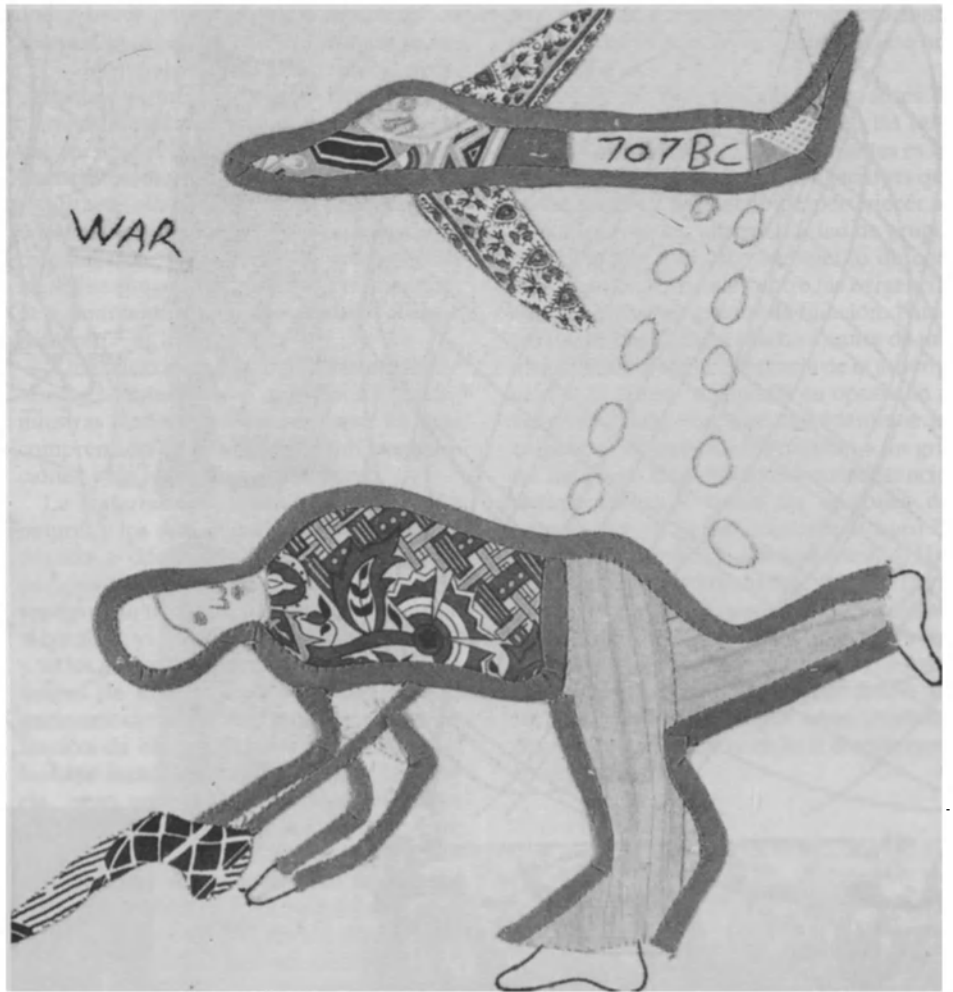


Foto © Derechos reservados

contraria que obliga a enfrentarse simultáneamente con varios problemas: reconversión de las industrias militares, reciclaje de una importante mano de obra, reafectación de los recursos liberados en otros sectores de la producción, pese a la hostilidad de los poderosos grupos de intereses que se verían privados de sus enormes beneficios, y transferencia de una parte de los medios financieros retirados de la producción de armamentos a los países más pobres.

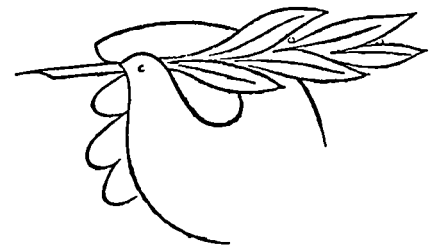
Es muy instructivo, y esperanzador, comprobar que, sobre todo en los círculos no gubernamentales, existe una actitud positiva y optimista respecto de todos estos problemas. Y esos elementos positivos nos empujan a creer que el coste de la paz podría no ser una carga demasiado pesada y que en materia de paz no son los factores objetivos —desmantelamiento y reconversión de los recursos consagrados a la guerra— los que presentan mayores obstáculos sino los factores subjetivos relacionados con la configuración económica y política general del mundo contemporáneo. En otros términos, los obstáculos principales a la paz entre las naciones no son materiales sino humanos.

Dicho esto, debe señalarse aquí que en la comunidad internacional no faltan las declaraciones públicas en favor de la paz, tanto por parte de los gobiernos como de los gobernados. Por desgracia, las negociaciones sobre el desarme continúan estancadas. Y es que las naciones temen que el desarme unilateral las conduzca al desastre, pues no están seguras de que sus adversarios vayan a hacer otro tanto. Así, prosiguen febrilmente la fabricación de armas porque ignoran si el adversario no las ha superado ya. El resultado de tanta sospecha recíproca es la prosecución de actividades que fomentan la guerra y amenazan la paz. □

MICHAEL S. O. OLISA, nigeriano, es profesor de ciencias políticas de la Universidad de Nigeria, en Nsukka, y director del Instituto Nigeriano de Investigaciones sobre la Paz. Entre sus obras pueden citarse *Political Culture and Stability among Traditional Ibo* y *Problems of National Identification and Unity in Nigeria*.

IV. La paz en el contexto regional

por Ahmad Sidqi Ad-Dajani



EL hombre ha comenzado a comprender mejor que antes que en la estabilidad de las relaciones entre los países del mundo influye lo que sucede en cada uno de ellos. Por ejemplo, la de las relaciones entre los países ricos está afectada por la de las estructuras de los países pobres. Los primeros, ricos y tranquilos, deben comprender que no podrán seguir siéndolo si continúan cerrando los ojos al flagelo de la pobreza que azota a toda la mitad meridional del globo. Así, con el término “independencia” se ha comenzado a poner de relieve que la responsabilidad va unida a la libertad, tanto en el plano nacional como en el de la comunidad de países. La situación del mundo puede compararse a la de un buque lleno de gente; los que están en la cala

tratan de salir perforando el fondo; si los demás les dejan continuar con su propósito, todos perecerán, pero si en lugar de ello les ofrecen ayuda, se salvarán todos. Es el Profeta del Islam quien nos ha dejado esta parábola que ilustra el sentido de responsabilidad.

Afectan a la estabilidad de la paz mundial a nivel nacional, regional e internacional las filosofías dominantes de nuestra época. Asistimos a un despertar del pensamiento filosófico y a una renovación del interés por los problemas fundamentales de que éste se ocupa. En las sociedades industriales de Occidente han venido a menos la religión y la función de la filosofía; de ahí que algunos pensadores occidentales hayan afirmado que la era de la filosofía pertenece al pasa-

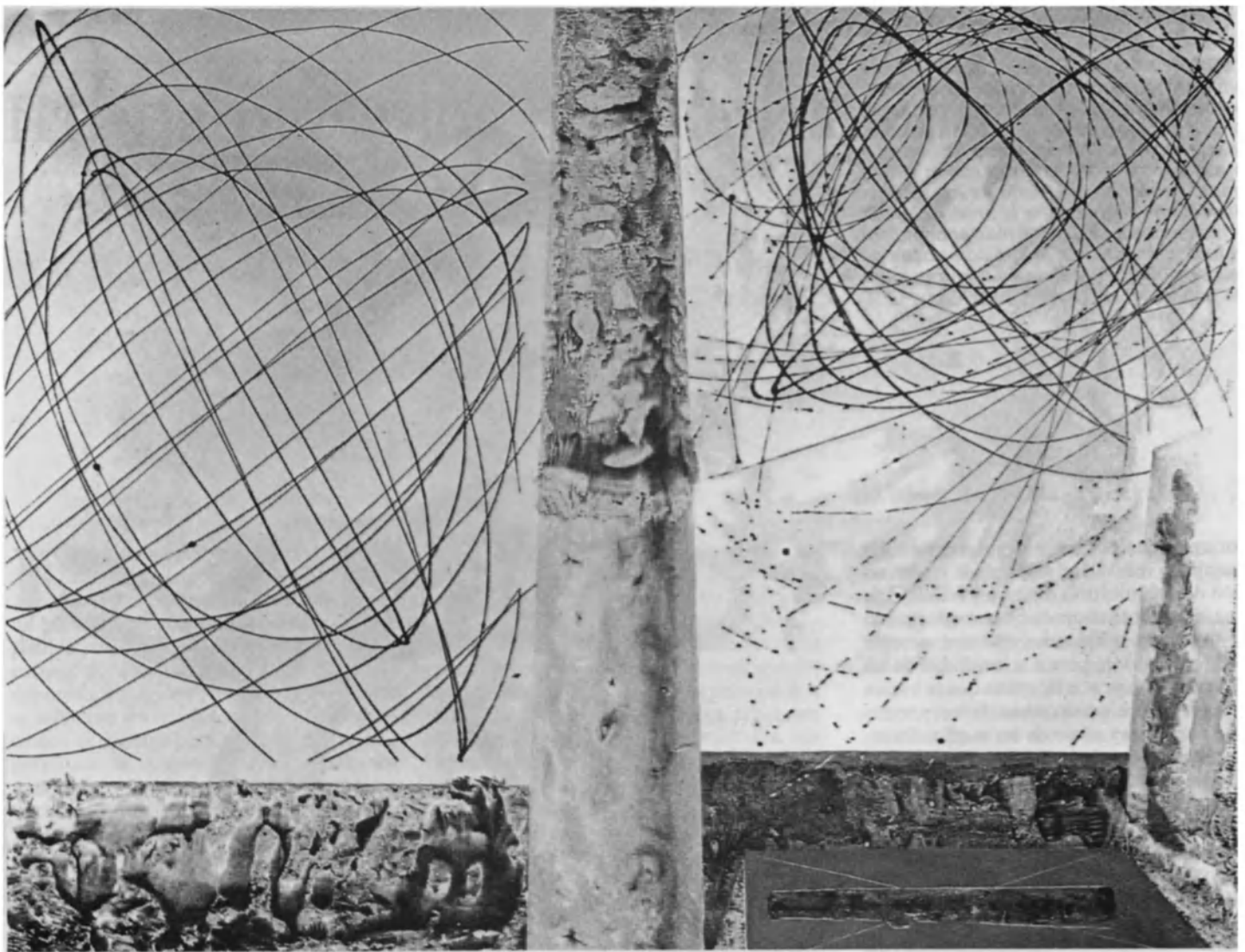


Foto © Spadem, 1986, París. Museo de Marsella

El planeta enloquecido, óleo sobre tela de Max Ernst (1891-1976) pintado en 1943 en Estados Unidos, donde el artista se había refugiado durante la Segunda Guerra Mundial. A Ernst, pintor, escultor, poeta y ensayista alemán naturalizado en Estados Unidos y luego en Francia, se le ha llamado "el Leonardo del surrealismo".

diferencias, se altera ese equilibrio y surge inevitablemente el espectro de la guerra.

La creación de estados heterogéneos dentro de una misma región es una de las principales causas de tensión y de conflictos locales y regionales. Por ejemplo, tras la retirada del colonialismo occidental y el triunfo del nacionalismo, surgieron estados con fronteras arbitraria y artificialmente fijadas, con diversas tribus y comunidades en su seno, una de las cuales llegaba a ser dominante dentro de una unidad geopolítica artificial. Esos estados han debido hacer frente a guerras tribales o civiles, y tal problema puede resultar duradero ya que su causa está profundamente enraizada en la configuración humana de esos estados. Cabe señalar que una guerra civil se caracteriza frecuentemente por su crueldad y, además, que puede desbordar sus propios límites y amenazar a la paz de toda una región.

La configuración heterogénea de algunos países se presenta también bajo la forma de un estado plurinacional. En un mundo donde el impulso nacionalista se ha vuelto cada vez más fuerte, alcanzando su culminación en los dos últimos siglos, y en el cual el "Estado-nación" ha llegado a constituir la forma ideal de organización política, la presencia de grupos nacionales diferentes dentro de un mismo estado entraña el peligro de que estalle una contienda entre ellos, a menos que se adopten medidas adecuadas para reconocer la legitimidad de su sentimiento nacional y sus lenguas nacionales y que se establezcan formas eficaces de progreso económico y social bajo el control de

una autoridad federal central suficientemente fuerte.

El pluralismo nacional y el religioso están estrechamente relacionados entre sí y los conflictos entre grupos nacionales frecuentemente se manifiestan como conflictos religiosos y viceversa. Las guerras civiles estallan a menudo bajo la bandera de la religión. Europa, por ejemplo, se vio agitada por guerras de religión a comienzos de la edad moderna. Además, la presencia de grupos nacionales diferentes dentro de un estado puede conducir a una tensión entre éste y sus vecinos debido a lo que se ha dado en llamar "minorías nacionales".

La configuración heterogénea de los Estados aparece asimismo en los llamados estados "binacionales" que surgieron en el mundo moderno durante el periodo de la expansión colonialista de Occidente. En ellos las minorías de europeos dominan a una inmensa mayoría de aborígenes y el fenómeno del "biculturalismo" es patente. En muchos casos tal situación ha conducido a luchas mortíferas entre diferentes grupos de población.

La forma más peligrosa que puede revestir la falta de homogeneidad de la población de los estados de una misma región es quizás la del dominio de los "colonos" basado en una agresión racista. África y Asia han sufrido a consecuencia de los asaltos del colonialismo europeo que las escogió para establecer "colonos" en ellas.

El colonialismo ha sido y sigue siendo la causa principal de las guerras y los pueblos colonizados han sufrido gravemente sus

► do. Pero hay actualmente una renovación del interés por el pensamiento y la indagación filosóficos, incluso por parte del hombre de la calle cuya vida diaria está dominada por la comunicación de masas. Asimismo, en diferentes sociedades y círculos sociales puede advertirse un resurgimiento de la religión en el que intervienen una mezcla de factores sociales, culturales y políticos. Y es obvio que las tendencias que actualmente destacan en esos movimientos de resurgimiento religioso y las que probablemente sobresalgan en las filosofías contemporáneas serán decisivas en lo que toca al problema de la paz y de la guerra.

La paz requiere un sistema de valores reconocido por el mundo entero, un fortalecimiento del esfuerzo por conciliar el afán de diversidad con el de unidad y un grado creciente de reconocimiento del otro, pese a las diferencias. Todo ello tiende a favorecer una situación de equilibrio. Pero si prevalece un sistema de valores relativos y llega a predominar el principio de "o blanco o negro", si se mira con desprecio o malquerencia a otros pueblos y no se aceptan sus

consecuencias. Ha actuado como una fuerza destructiva en las regiones escogidas como blanco de su agresión, causando en ellas la pérdida de la unidad que se caracterizaba por la integración de los elementos naturales y humanos que poseía previamente. El esfuerzo por poner fin a las consecuencias destructivas del colonialismo y reparar los daños por él causados se ha manifestado primero como una resistencia a los embates colonialistas y luego como una guerra revolucionaria de liberación, una y otra tenidas por necesarias para la edificación de la paz y el retorno a la normalidad.

Si la explotación que resulta del proceso colonialista es motivo de protesta, la explotación en general, aun cuando exista a nivel de un solo país o de una sola comunidad, es una fuente de tensión que conduce al estallido de guerras y de revoluciones. En cualquier sociedad la revolución social no es ni más ni menos que una respuesta decisiva a la explotación de las clases oprimidas por las dominantes.

Un rasgo característico del mundo moderno es la aparición de ideologías en pugna, de tal modo que la ferocidad de la lucha ideológica se ha convertido en una fuente de tribulaciones para nuestra época. Es claro que ella ha llegado a ser una de las causas de la tensión que lleva a lo que comúnmente llamamos "guerra fría", pero también es cierto que esa lucha se ha vuelto más intensa por los ataques de los antagonistas ideológicos infiltrados en los medios modernos de comunicación.

Otra causa de tensión a nivel regional, que no hemos tratado aun, es el terrorismo

que aparece como un rasgo característico del mundo contemporáneo. Diversos factores —nacionalistas, sociales, ideológicos, políticos e intelectuales— han obrado conjuntamente para dar origen a semejante fenómeno. Aunque el terrorismo sigue manteniéndose en gran parte oculto en la sombra, es claro que debe establecerse una diferenciación entre él y la resistencia al colonialismo. El terrorismo, que generalmente se sitúa en un plano individual, puede asumir también una forma oficial cuando recurren a él los estados.

¿Qué hacer para eliminar estas causas de tensión? Ante todo, si queremos lograrlo, nuestras acciones deben basarse en una comprensión de la naturaleza de las aspiraciones y de los instintos humanos.

La fraternidad universal es un instinto natural y los sentimientos racistas que han llegado a dominar el espíritu de algunas personas son una deformación de aquél; el sentimiento nacionalista también es natural al hombre, ya que éste es un "animal social" y todos sus congéneres viven dentro de los límites de una entidad nacional, pero el nacionalismo patriotero es una clara deformación de ese sentimiento. Asimismo, el hombre lucha instintivamente por la justicia, pero una vez que alcanza el poder comienza a explotar a los demás. Otro ejemplo es el de la dimensión espiritual, rasgo básico de la naturaleza humana y fuerza que impulsa la fe religiosa; pero el fanatismo es una deformación de esa fuerza. Finalmente, si bien es natural que el hombre busque ideologías que le proporcionen una explicación completa del univer-

so, dejarse arrastrar a confrontaciones ideológicas es una deformación de ese anhelo natural.

Una de las razones más importantes de los problemas que se plantean en las relaciones del hombre con sus semejantes es no haber logrado conciliar las obligaciones que se desprenden del hecho de pertenecer simultáneamente a una pluralidad de grupos de referencia y el establecimiento de contradicciones artificiales entre las exigencias de esos múltiples grupos de filiación. Nuestro mundo ha sufrido mucho a causa de una exageración de la importancia de la adscripción a un grupo "nacional" en oposición al relativo desdén con que consideramos las exigencias de nuestra adscripción a un grupo mundial. Esto ha traído consecuencias desastrosas para todas las naciones del mundo. Ya en su introducción al libro de Bertrand Russell *Has Man a Future?* (¿Hay un futuro para el hombre?), Arnold Toynbee hablaba del extraordinario contraste entre la enormidad de los peligros que hacemos pesar sobre nosotros mismos y la naturaleza ínfima de los intereses nacionales por los que combatimos y que están condenados a la desaparición cuando el mundo entero sea aniquilado. □

AHMED SIDQI AD-DAJANI, profesor de historia en el Centro Científico de Historia de los Países Árabes de El Cairo, ha escrito numerosas obras sobre la historia del mundo árabe.

“No hay paz porque no hay justicia”

Desmond Mpilo Tutu, obispo anglicano de Johannesburgo desde 1985, obtuvo el Premio Nobel de la Paz de 1984 por su papel en el movimiento de oposición al apartheid. Secretario general del Concilio Sudafricano de Iglesias, el obispo Tutu es uno de los portavoces principales de los negros sudafricanos en su

lucha por conseguir sus derechos y siempre ha defendido la utilización de medios no violentos de protesta. A continuación reproducimos un fragmento del discurso que pronunció en la ceremonia de la entrega del Premio Nobel celebrada en Oslo el 11 de diciembre de 1984.

ANTE nosotros tenemos un país privado de justicia y, por ende, de paz y de seguridad. La inquietud, endémica, continuará siendo un rasgo inevitable de la vida sudafricana mientras no se desmantele el apartheid, que es la causa última de todo.

... En Sudáfrica no hay paz. Y no hay paz porque no hay justicia. No puede haber realmente paz ni seguridad hasta que no gocen de una auténtica justicia todos los habitantes de ese hermoso país.

He hablado extensamente de Sudáfrica, primero porque es el país que mejor conozco pero también porque es un microcosmo del mundo y un ejemplo de algo que se encontrará en otros países en diverso grado: cuando la injusticia reina, la paz resulta inevitablemente contingente.

Porque existe una inseguridad planetaria, las naciones se han embarcado en una

loca carrera de armamentos, gastando ruinosamente miles de millones de dólares en instrumentos de destrucción mientras millones de personas se mueren de hambre... Tenemos capacidad para alimentar a un número de hombres tres veces mayor que el de los que hoy viven, pero todos los días presenciamos el espectáculo de los macilentos parias de la humanidad arrastrándose en colas interminables con sus tazones para recibir lo que les facilita la caridad del mundo, demasiado poco y demasiado tarde. ¿Cuándo aprenderemos, cuándo se levantarán los pueblos del mundo y gritarán: ¡Basta!? ... ¿Cuándo aprenderemos que la escalada en la carrera de armamentos no es más que la escalada de la inseguridad? Hoy estamos más cerca de un holocausto nuclear que cuando nuestra tecnología y nuestros gastos eran menores.

Esforcémonos por ser constructores de la paz. Si queremos ésta, laboremos por la justicia. Convirtamos nuestras espadas en rejas de arado. □

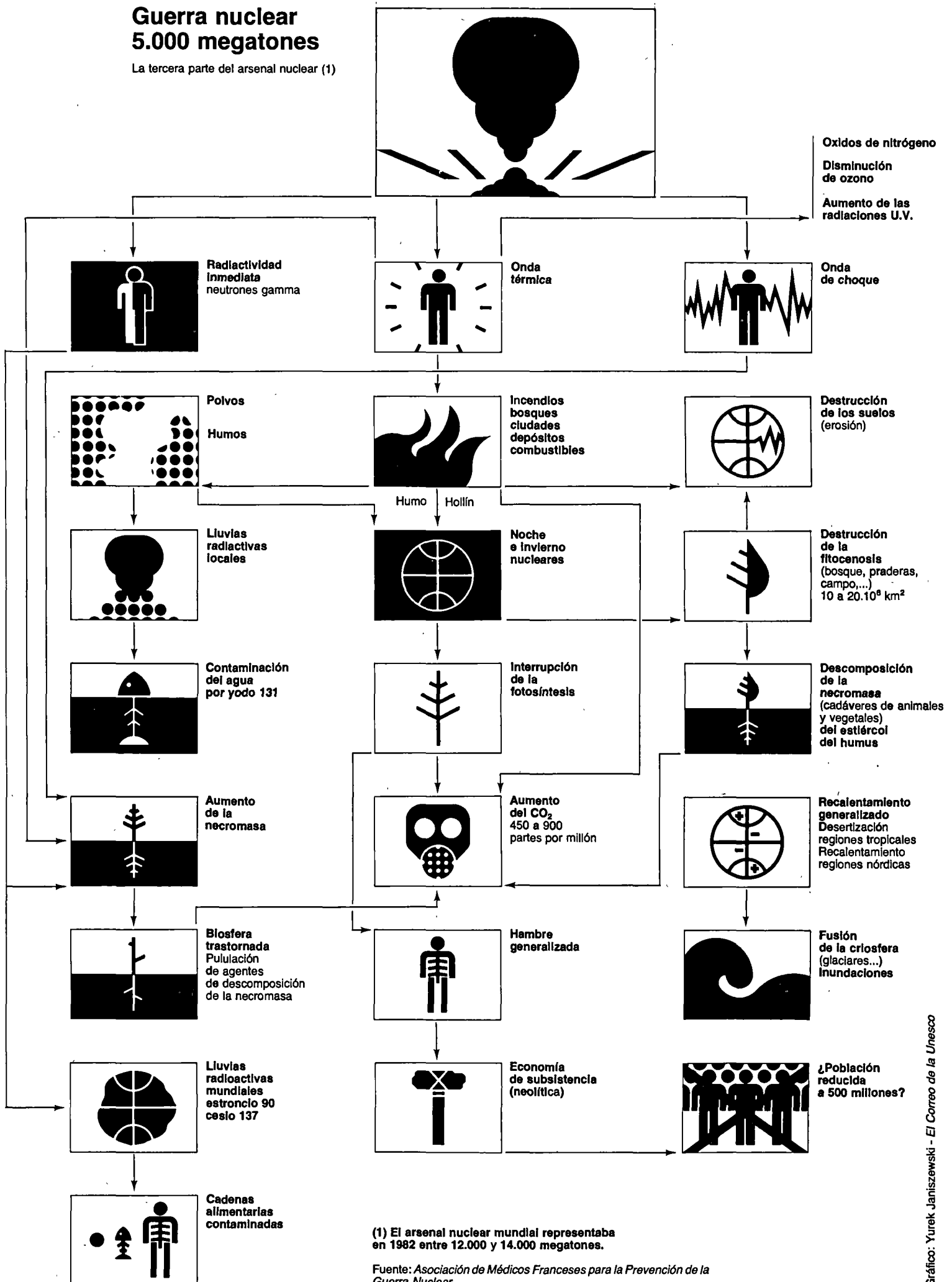
Texto © Fundación Nobel, 1985



Foto © Nobelstiftelsen, Stockholm

Guerra nuclear 5.000 megatones

La tercera parte del arsenal nuclear (1)



(1) El arsenal nuclear mundial representaba en 1982 entre 12.000 y 14.000 megatones.

Fuente: Asociación de Médicos Franceses para la Prevención de la Guerra Nuclear.

El Movimiento de Pugwash

Los científicos contra la guerra

por Joseph Rotblat

LA iniciativa directa del Movimiento de Pugwash no vino de un científico sino del filósofo británico Bertrand Russell. En 1955 la situación mundial parecía sobremanera peligrosa y las perspectivas para la humanidad muy sombrías. La fabricación de la bomba de hidrógeno por los Estados Unidos y la Unión Soviética supuso el comienzo de la carrera armamentista: una y otra gran potencia fabricaban y ensayaban a porfía bombas dotadas de un poder cada vez más destructor. Ya por entonces, aun antes de la aparición de los misiles balísticos, esas bombas transportadas por aviones podían aniquilar los más importantes centros urbanos. En la atmósfera de desconfianza, miedo y propaganda hostil que dominaba por entonces intensamente, parecía más que probable que la guerra fría se transformara en guerra caliente que borraría a la humanidad de la faz del planeta.

En tales circunstancias apareció el Manifiesto de Russell y Einstein. El filósofo británico pensaba que la comunidad científica debía preocuparse activamente por los peligros que para la humanidad surgían en gran parte de la labor misma de aquella. Por la época el mayor científico vivo era Albert Einstein, y Russell le escribió proponiéndole convocar una conferencia de científicos eminentes con tal fin. Einstein se mostró inmediatamente de acuer-

do y pidió a Russell que preparara un proyecto de declaración. Este lo redactó sin tardar y en abril de 1955 se lo enviaba a Einstein para que lo firmase.

Ese mismo mes, Bertrand Russell volaba de Roma a París cuando el piloto anunció a los pasajeros que Einstein había muerto. La noticia fue un rudo golpe para el filósofo que temía que sin el respaldo del gran físico el proyecto se viniera abajo. Pero cuando Russell llegó a su hotel de París le esperaba una carta con la firma de Einstein en la declaración. Esa firma fue uno de sus últimos actos. En tan dramática forma fue como nació el Movimiento de Pugwash. Firmaron después otros nueve científicos de seis países y el 9 de julio de 1955 se dio a conocer el Manifiesto en una conferencia de prensa celebrada en el Caxton Hall de Londres.

A la conferencia de prensa acudieron gran número de representantes de los medios de información de todo el mundo; el éxito fue grande y la publicidad enorme. Todo ello dio lugar a una ola de cartas y telegramas de individuos y de grupos que respaldaban el Manifiesto y ofrecían su ayuda. Una de las cartas estaba firmada por Cyrus Eaton, un industrial canadiense-norteamericano que se ofrecía a financiar la conferencia de hombres de ciencia cuya organización se pedía en el Manifiesto, proponiendo que se celebrara en

su pueblo natal, Pugwash, una pequeña aldea pesquera de Nueva Escocia, Canadá.

En su ofrecimiento Eaton manifestaba claramente que, aunque los participantes serían sus huéspedes, el trabajo preparatorio y la organización estarían a cargo de Russell y de sus colegas y serían los asistentes quienes asumieran la dirección y el desarrollo de la conferencia.

La primera de las conferencias de científicos celebradas bajo la égida del Manifiesto de Russell y de Einstein tuvo lugar en Pugwash en julio de 1957. Los veintidós participantes procedían de diez países, entre ellos los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, la Unión Soviética, China y Polonia. El trabajo se dividió entre tres comités que se ocuparon de los siguientes temas: riesgos originados por el uso de la energía atómica en tiempos de paz y de guerra, control de las armas nucleares, y responsabilidad de los hombres de ciencia.

Una de las cuestiones más importantes era por entonces la del posible peligro de las lluvias radiactivas procedentes de las pruebas con armas nucleares; convenía pues que un grupo internacional de científicos como el de Pugwash, que abarcaba las más diversas opiniones políticas, se pusieran de acuerdo en la evaluación cualitativa de las consecuencias que acarrearía el empleo en gran escala de las armas nucleares. El punto más contro-

*Paz sobre la constelación cantante de las aguas
Entrechocadas como los hombros de la multitud
Paz en el mar a las olas de buena voluntad
Paz sobre la lápida de los naufragos
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas
tenebrosas
Y si yo soy el traductor de las olas
Paz también sobre mí.*

Vicente Huidobro (Chile)
Monumento al mar



Ilustración ONU



► vertido se presentó en los debates del comité sobre el control de estas armas porque en esa cuestión entraban todos los problemas relativos a la limitación y reducción de armas, que iban a ocupar la mayor parte del tiempo en las futuras conferencias de Pugwash. Pero el acuerdo fue unánime en torno a la idea de que los hombres de ciencia podían y debían contribuir al debate sobre tales problemas.

El comité sobre la responsabilidad de los hombres de ciencia se mostró también unánime en sus conclusiones, que presentó en forma de una declaración de creencias comunes. El hecho de que una larga declaración que trataba con cierto detalle de las cuestiones más controvertidas del momento y definía el papel y la responsabilidad de los científicos fuera aceptada por un grupo tan heterogéneo de éstos era en sí mismo de suma importancia. Probablemente era la primera vez que se reunía una verdadera conferencia internacional, organizada por científicos y con participantes del Este y del Oeste, para discutir no simplemente de cuestiones técnicas sino de las consecuencias sociales de los descubrimientos científicos.

La primera Conferencia de Pugwash demostró que a los hombres de ciencia les mueve un propósito que puede trascender las fronteras nacionales sin romper con las lealtades básicas. Demostró también que, gracias a su formación y a sus conocimientos, son capaces de examinar con objetividad los complejos problemas que plantea el progreso de la ciencia y encontrarles una solución.

Al comprobar esa unanimidad de propósitos los participantes se sintieron impulsados a proseguir y a intensificar sus esfuerzos en la misma dirección. Con tal fin se creó al término de la Conferencia un Comité Permanente con el encargo de organizar otras conferencias de carácter semejante. Este fue el gran paso adelante hacia la fundación de un movimiento de científicos cuyo nombre, "Conferencias de Pugwash sobre la Ciencia y los Problemas

Mundiales", o simplemente Movimiento de Pugwash, le viene del lugar donde se celebró la primera reunión.

Desde entonces se ha ido configurando progresivamente el Movimiento con las siguientes características: a los participantes en las conferencias y reuniones se les invita con carácter personal, sin representar a nadie más que a sí mismos; son hombres de ciencia (en el sentido más lato del término) y representan una amplia gama de ideologías y de regiones geográficas dentro de la comunidad científica; los debates se desarrollan con el espíritu propio de la ciencia; como entidad privada e independiente, el Movimiento de Pugwash no suele llevar a cabo actividades comunes con otras organizaciones si se exceptúan las Naciones Unidas y sus organismos especializados, como la Unesco.

A ésta le ha preocupado siempre muy especialmente el papel y la responsabilidad de los hombres de ciencia; en el preámbulo de su Constitución figura la famosa frase "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". En 1982 la Unesco organizó junto con el Movimiento de Pugwash un coloquio sobre el tema "Los científicos, la carrera de armamentos y el desarme" en cuyas conclusiones y recomendaciones se señalaban a los hombres de ciencia una serie de tareas que realizar en cumplimiento de sus obligaciones para con la sociedad. Esas recomendaciones se basan en el desarrollo de unas cuantas ideas formuladas en las Conferencias de Pugwash desde 1957.

Un rasgo peculiar del Movimiento es la ausencia de rigidez en su organización y un mínimo de estructura formalizada. No existe constitución escrita ni adscripción formal; cualquier científico que haya asistido a una conferencia de Pugwash se convierte automáticamente en un "pugwashita". De todos modos, carecer de constitución no significa

actuar de manera enteramente arbitraria. Con el tiempo se han ido configurando algunos principios básicos que son revisados cada cinco años en la Conferencia Quinquenal. Esta es una especie de asamblea general a la que pueden asistir todos cuantos hayan participado al menos en dos conferencias de Pugwash.

El número máximo de asistentes a una de éstas fue de 233, en la Conferencia Quinquenal de 1977; pero nunca ha existido el propósito de limitar las actividades del Movimiento a un pequeño grupo de científicos. Con el fin de incrementar la participación se han creado grupos nacionales de Pugwash que en 1982 existían ya en treinta y seis países. Un ejemplo de actividad regular realizada por un grupo nacional es la Escuela Internacional de Verano sobre Desarme y Control de Armamentos que cada dos años organiza el Grupo Italiano de Pugwash.

Hay "pugwashitas" en otros treinta y nueve países, pero su número no es suficiente para formar grupos nacionales. En tales casos se crean grupos regionales como los que ya existen en África y en América Latina.

Actualmente el Movimiento de Pugwash constituye un cauce importante y eficaz de comunicación entre científicos para el estudio y la discusión de muchos de los complejos problemas con que se enfrenta hoy la humanidad. Gracias a la participación en las conferencias de Pugwash de eminentes hombres de ciencia del Este y del Oeste, del Norte y del Sur, y a las propuestas constructivas que de sus debates han surgido, especialmente en relación con el desarme, el Movimiento ha logrado el respeto de la comunidad internacional, de los gobiernos y de amplios sectores de la sociedad. El nombre de "Pugwash" se ha convertido en el símbolo del debate internacional fructuoso sobre temas controvertidos y a sus conferencias se las cita como modelo a seguir por empresas similares en otros terrenos.

El éxito de las Conferencias de Pugwash es el resultado del decidido esfuerzo de un grupo de científicos resueltos a mantener una posición independiente e imparcial y deseosos de construir y desarrollar la comprensión y la cooperación entre todas las naciones. Las conferencias han demostrado que es posible aplicar la óptica científica, tan fructuosa en materia de ciencia y de tecnología, a otros problemas que sólo indirectamente se hallan relacionados con la ciencia. Han demostrado asimismo que, aun tratándose de cuestiones muy controvertidas, es posible decir la verdad sin ofender y ser franco sin tratar de poner en apuros, siempre que exista una visión común basada en la objetividad científica y en el respeto mutuo. □

JOSEPH ROTBLAT, británico, es miembro fundador del Movimiento de Pugwash, del que fue primer secretario general (1957-1973). Es actualmente profesor honorario de física de la Universidad de Londres y desde hace años lucha en favor del control de armamentos y del desarme. Es autor de numerosas publicaciones sobre los asuntos mundiales, la energía nuclear y la paz, entre ellas una historia oficial de Pugwash. Tuvo a su cargo la preparación del volumen *Scientists, the Arms Race and Disarmament*, publicación conjunta de Pugwash y la Unesco editada por ésta. El texto de estas páginas está tomado de otro del autor para la serie de estudios de la Unesco sobre los orígenes de los movimientos pacifistas en distintas partes del mundo.

Qué se entiende por seguridad

por Yoshikazu Sakamoto



EN el contexto de las relaciones internacionales se entiende por “seguridad” la “seguridad nacional”. El concepto mismo de estado hace hincapié en la seguridad como factor primordial en cuestiones de política internacional.

Al mismo tiempo, es evidente que cuando la “seguridad nacional” llegó a constituir

un símbolo político clave tras la Segunda Guerra Mundial, el problema de la “seguridad interna” adquirió en muchos países una importancia igual, si no mayor, que la “seguridad externa” a la que originalmente se refería la noción de “seguridad nacional”.

Esto viene a demostrar que el estado no es siempre una entidad homogénea sino que está compuesto por grupos cuyos intereses difieren y a menudo se oponen entre sí. De ahí que un análisis de los conceptos de “seguridad” y de “amenaza” deba comenzar planteándose dos cuestiones básicas: ¿La seguridad de quién y qué tipo de seguridad? O bien: ¿La amenaza a quién y qué clase de amenaza? La aparición y consolidación del estado moderno en Occidente entrañaban, en primer lugar, el establecimiento de la maquinaria estatal y, en segundo lugar, su ampliación y penetración en la sociedad, movilizándolo a quienes habían de integrar el estado y constituir la “nación”.

En este proceso de movilización entran dos componentes: la dominación y la participación. Como resultado de la primera aparecen dos estratos funcionalmente dis-

tintos: el grupo gobernante, generalmente pequeño, y las masas populares gobernadas. Quiere decirse que lo importante en cuanto al poder no es el número de quienes lo ejercen sino en dónde se sitúa.

El sistema político del estado así integrado está destinado a caracterizarse por una distribución desigual e injusta de las posibilidades. Incluso en una sociedad democrática puede observarse una distribución injusta de las consecuencias de la inseguridad externa en favor de la elite privilegiada. Dicese que en cierta ocasión alguien hizo una proposición en favor de la paz mundial que contenía la observación siguiente: “Si el rey, el presidente, el primer ministro y el general en jefe debieran ser los primeros en ir a la línea de fuego al declararse la guerra, ésta no tendría lugar.”

Siendo así, la elite del estado ha adoptado medidas para garantizar que las *percepciones* que el pueblo tiene de sus intereses sean idénticas a las suyas. Tales medidas se orientan a fortalecer el sentido popular de identificación con el grupo dominante y con el estado y apuntan al segundo aspecto del ▶

Dos visiones, separadas por nueve siglos de distancia, de lo que podría ser el fin del mundo: a la izquierda, una miniatura de los Comentarios al Apocalipsis, del Beato de Liébana (monje español del siglo VIII), según una versión del siglo XI procedente de la Abadía de San Severo, en el sudoeste de Francia, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París. A la derecha, un detalle del Guernica de Picasso, “la pintura más celebrada de nuestro siglo” y la que mejor lo representa tanto por la magistral audacia de su concepción y realización cuanto por la vigencia, desgraciadamente constante, de su contenido.



Foto © Biblioteca Nacional, París



Foto © SPADEM 1986, París

► proceso de movilización: la participación, real o manipulada, de la población.

Una de las maneras de fortalecer el sentimiento popular de identificación con el estado consiste en manipular su percepción de la amenaza a la seguridad, lo cual se lleva a cabo sistemáticamente en tres niveles.

El primero se refiere al concepto de los valores que es preciso defender y asegurar contra la amenaza. En el estado hay siempre una división latente que puede evolucionar hacia una situación en la cual los valores de la elite y los del pueblo ya no son compatibles y en la que tanto aquella como éste consideran al otro como una amenaza, convirtiendo así la "seguridad interna" en un problema fundamental para cada una de las partes.

Para contrarrestar esta pérdida de la lealtad y de la identificación nacional por parte del pueblo, la elite recurre frecuentemente a símbolos tales como el orden, la soberanía, la propiedad, la tradición cultural y la mitología nacional, concebidos como intereses que están por encima de los grupos y partidos.

El segundo nivel concierne a la percepción de la presencia y del grado de la amena-

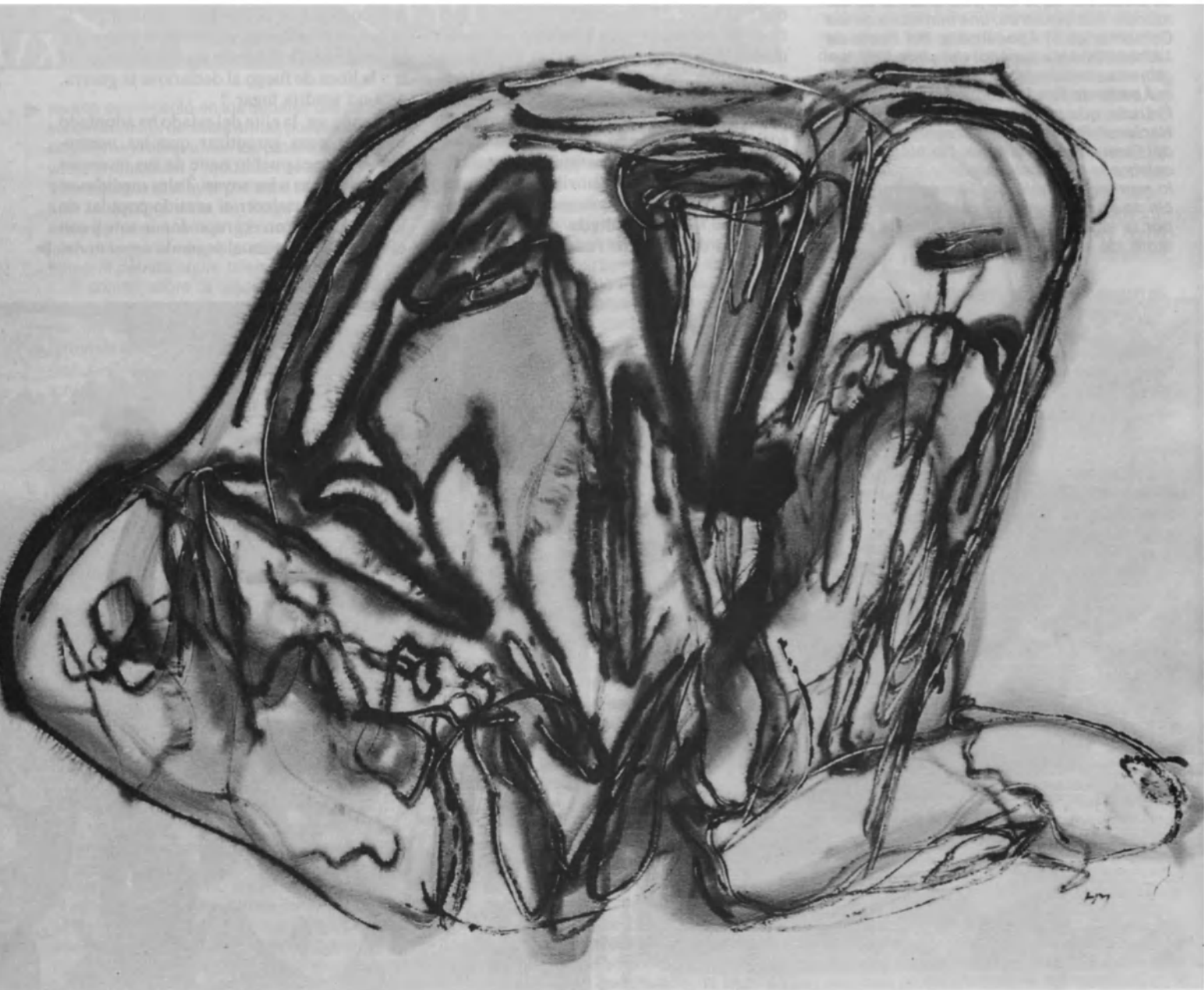
za externa a la seguridad. Aun en el caso de que la división interna sea limitada, permitiendo alcanzar cierto grado de consenso nacional, sigue habiendo diferentes puntos de vista en cuanto a tales o cuales aspectos de la amenaza. Consecuentemente, la elite tiene que manipular a la opinión pública a fin de movilizar al pueblo en apoyo total de su política.

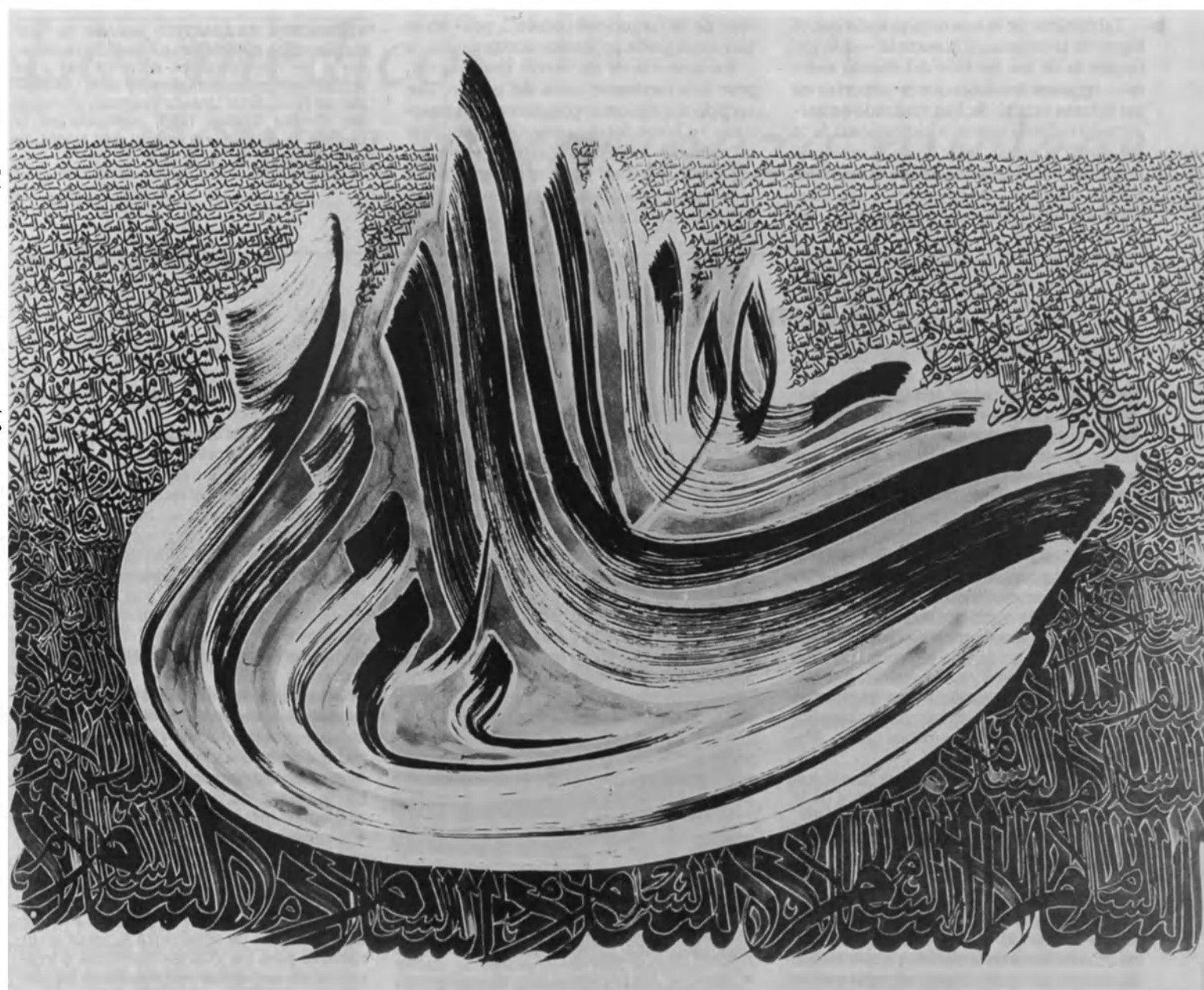
El tercer nivel se relaciona con el coste que entraña contrarrestar la amenaza. Para facilitar su aceptación por parte del pueblo, la manipulación de la opinión se efectúa sistemáticamente recurriendo a símbolos de patriotismo a fin de convencerle de que la "amenaza" es grave y de que el precio que debe pagarse por la defensa es aceptable. Mas sucede a menudo que los ciudadanos instruidos y con mayores ingresos constituyen el "público avisado" que no se conforma fácilmente con la política y la retórica de la elite. Los más pobres y menos instruidos son las víctimas más probables de la manipulación de los símbolos patrióticos y quienes dan muestras de buena voluntad, incluso de fanático conformismo, para sacrificarse en apoyo de una política patriótica. Es indudablemente trágico que quienes obtie-

nen menos del sistema establecido sean los que a menudo pagan más.

Otra manera de fortalecer el sentimiento de identificación con el estado es promover la incorporación popular al proceso de asignación de valores, que puede adoptar dos formas: hacer que el pueblo participe en la elaboración de las decisiones políticas y que comparta el bienestar distribuido por el estado. Teóricamente, los países del Oeste hacen hincapié en la primera forma de participación y los del Este en la segunda. Pero en la práctica los estados de esas dos partes del globo tienen una característica común: la política de bienestar social.

El desarrollo de tal política ha dado resultados relativamente contradictorios. Por una parte, ha hecho que el pueblo dependa más del estado en lo que a su bienestar se refiere. Por otra, ha fortalecido la actitud popular hacia el estado, llegando a considerarlo como un mero instrumento de satisfacción de las necesidades que requiere el bienestar del pueblo —actitud que ha originado la erosión de la autoridad del poder público. La política de bienestar ofrece más servicios y brinda oportunidades más equitativamente que el estado tradicional pero





“...Sangrando en la pared, viva, roja o a medias infectada, es la liaga de un hombre (...). Extrañas llagas que uno encuentra con malestar y náusea, sufriendo en desiertos muros.” Texto del poeta francés Henri Michaux, autor asimismo de la acuarela aquí reproducida (izquierda). Arriba, la palabra Paz, en árabe, composición calligráfica de Hassan Massoudy que sugiere, al parecer, un ave acuática nadando sobre un tranquilo mar formado por la misma palabra repetida innumerables veces.



suscita menos entusiasmo y entrega a la política. Surge así una nueva forma de incongruencia entre el pueblo y el estado.

Una de las principales razones de ello es la pérdida de “impermeabilidad”, especialmente militar, del estado. Aunque la política de bienestar proporciona al pueblo numerosos beneficios, no le garantiza su supervivencia. Ningún estado, ni siquiera las principales potencias, puede proteger a la población del peligro de extinción. La supervivencia del pueblo de una gran potencia está a merced de otra.

En suma, el logro de la participación popular no ha conducido al fortalecimiento del proceso en virtud del cual el pueblo se identifica con la nación; por el contrario, la ampliación de la participación ha suscitado en la opinión pública la idea de que el estado no es el marco institucional adecuado para garantizar la seguridad del pueblo.

Hoy día está claro que la incongruencia entre “seguridad nacional” y seguridad popular se advierte no sólo dentro del estado-

nación sino también en la esfera de la seguridad internacional.

A este nivel hay una tendencia inequívoca a definir lo que constituye la seguridad y lo que la amenaza de acuerdo con las nociones de un número muy reducido de personas pertenecientes a las elites de las principales potencias. El hecho de que el planeta entero pueda ser aniquilado a consecuencia de una noción particular o errónea en el nivel máximo de la elaboración de decisiones demuestra la extraordinaria concentración de poder gracias a la cual se define la relación seguridad-amenaza en nombre de los pueblos del mundo sin el mandato de éstos.

Mientras la elite de cada potencia considera que la amenaza a su seguridad se origina en la acumulación de armas de la otra, los pueblos del mundo la atribuyen más bien a la carrera armamentista de las principales potencias y temen que ésta escape incluso al control por parte de sus elites. En este sentido, la amenaza es sistemática.

► Tal carácter de la amenaza entraña que el logro de la seguridad *planetaria* —que garantice la de los pueblos del mundo entero— requiere modificaciones importantes del sistema estatal. Se han realizado esfuerzos para reforzar el marco institucional de la seguridad mundial, tales como el mecanismo de las Naciones Unidas para el mantenimiento y fomento de la paz y los acuerdos sobre el control de las armas y el desarme en

bien de la “seguridad común”, pero no se han conseguido progresos sustanciales.

En ausencia de un marco institucional, pese a la inminente crisis del estado, han surgido movimientos populares transnacionales en favor del desarme. Se trata de un instrumento no institucionalizado para hacer frente a la crisis y que se presenta como el iniciador indispensable de un nuevo marco institucional aun por crear. □

YOSHIKAZU SAKAMOTO, japonés, ha sido subsecretario general de la Asociación Internacional de Investigaciones sobre la Paz y es actualmente profesor de derecho de la Universidad de Tokio. En el *Unesco Yearbook on Peace and Conflict Studies 1983*, publicado por la Unesco, se incluye una versión más amplia de este artículo.

La enseñanza superior para la paz

EL problema capital con que hoy se enfrenta la humanidad es el del riesgo de un conflicto nuclear. La máxima prioridad en punto a educación para la paz y el desarme debiera ser pues esforzarse por impedir el aniquilamiento nuclear.

Estas fueron dos de las principales conclusiones a que se llegó en una reciente Consulta Internacional sobre la manera de mejorar la enseñanza superior en materia de paz y de respeto de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos. La reunión, organizada por la Unesco y por la Comisión Griega para la Unesco, se celebró en Atenas del 20 al 24 de enero de 1986 y a ella asistieron destacados científicos y especialistas en ciencias sociales y humanas y en enseñanza superior de 17 países de Europa, América Latina, África, región árabe y Asia.

Los participantes, entre los que figuraba el profesor Bernard Lown, Premio Nobel de la Paz de 1985 (véase su artículo en la pág. 19), expusieron las experiencias de sus respectivos países y estudiaron la mejor manera de informar a los estudiantes acerca de los problemas de la paz. En particular, discutieron de los métodos para explicar los peligros de la guerra nuclear, la carrera de armamentos y los usos militares de la ciencia y la tecnología, así como la forma de valorizar el papel que los estudiantes, los futuros investigadores y los responsables políticos deberían desempeñar en la búsqueda de soluciones para los problemas que se plantean en tales materias.

Se señaló que los riesgos de la guerra nuclear y las consecuencias de la carrera armamentista alcanzan al Tercer Mundo: hay países en desarrollo que ya poseen armas nucleares, mientras otros tienen miedo de los que las poseen. Por otro lado, desde 1945 se han producido numerosas guerras en las que se utilizaban armas de tipo tradicional; impedir esas guerras y las violaciones constantes de los derechos humanos debería ser también cuestión prioritaria. La reducción de los arsenales militares es condición previa del desarrollo económico y social de la humanidad en su conjunto y, en particular, de los países del Tercer Mundo.

Haciendo hincapié en la necesidad urgente de introducir cambios drásticos en la enseñanza superior relativa a estos temas, los participantes formularon una serie de sugerencias sobre el enfoque general, las finalidades, el contenido y las formas de la enseñanza internacional. He aquí algunas de sus recomendaciones:

- fomentar la implantación de un enfoque planetario basado en las ideas de la comprensión internacional, la tolerancia y la solidaridad entre los pueblos y las naciones y en el respeto de la diversidad cultural;
- elaborar una estrategia educativa que integre la enseñanza para la paz y el respeto de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos en la educación para el desarrollo;

- fundar la enseñanza internacional en un enfoque científico;
- incluir entre las finalidades de la enseñanza internacional la prevención de la catástrofe nuclear y de las guerras de tipo clásico y la violación de los derechos humanos;
- fomentar la idea de un frente unido para encarar la amenaza sin precedentes de una catástrofe nuclear con el fin de garantizar la supervivencia de la civilización humana;
- oponerse a la aparición y el desarrollo de clisés ideológicos y psicológicos que deshumanizan a otros pueblos;
- mejorar la comunicación entre científicos y políticos;
- introducir el estudio de los problemas relativos al nuevo orden económico internacional, al subdesarrollo, a la pobreza, al imperialismo y al neocolonialismo;
- ampliar los programas de enseñanza sobre la paz y los derechos humanos a las academias militares;
- promover la creación de “escuelas y universidades asociadas” de diferentes países con el fin de reforzar la comprensión internacional;
- establecer en las universidades y los establecimientos de enseñanza superior un juramento para los jóvenes científicos e ingenieros que se gradúan recordándoles las consecuencias éticas y humanas de las investigaciones científicas y de las realizaciones tecnológicas. □

Los educadores carecen a menudo de documentos y de materiales pedagógicos para los cursos de iniciación en cuestiones internacionales. Las Naciones Unidas y el plan de Escuelas Asociadas de la Unesco han elaborado conjuntamente una guía práctica titulada *Hacia un mundo mejor* (Unidades pedagógicas modelos para la enseñanza primaria y secundaria y la formación del profesorado relativas a las preocupaciones del mundo y las Naciones Unidas). Este manual, publicado en español, inglés y francés, contiene informaciones sobre temas tales como la paz y el desarme, los derechos humanos, el racismo, el desarrollo, el medio ambiente y la diversidad de culturas, así como consejos prácticos para dispensar una enseñanza viva que se integre a los cursos tradicionales de historia, geografía, ciencias, lenguas e incluso matemáticas. El dibujo aquí reproducido, obra de Adriana Molsin, una niña rumana de 12 años, ilustra la enseñanza de una asignatura dedicada a estudiar las diferentes maneras de percibir el mundo.



Foto Unesco

Los médicos contra la amenaza nuclear

por Bernard Lown

EN diciembre de 1980 se reunieron en Ginebra seis médicos, tres de la Unión Soviética y los otros tres de Estados Unidos (entre ellos el que esto escribe), con el propósito de crear la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, según su sigla inglesa). En diciembre de 1985 recibíamos en Oslo el Premio Nobel de la Paz.

Creo que tan extraordinario logro se debe al carácter perentorio y urgente de la cuestión abordada por esos físicos, así como al hecho, señalado por el Comité Nobel, de que el IPPNW ha sabido "crear y desarrollar la conciencia de las consecuencias catastróficas de la guerra atómica."

Siempre nos hemos opuesto a tratar de otras cuestiones, por importantes que fueran. Nuestra única y exclusiva preocupación ha sido combatir la amenaza nuclear: a nuestro juicio lo esencial es la idea de que para garantizar las condiciones de la vida debemos evitar las condiciones de la muerte. En última instancia, creemos que la gente tiene que enfrentarse con el hecho de que la lucha no es entre distintos destinos nacionales o entre ideologías opuestas sino entre la catástrofe y la supervivencia. Todas las naciones comparten un solo destino: su enemigo común son las armas atómicas.

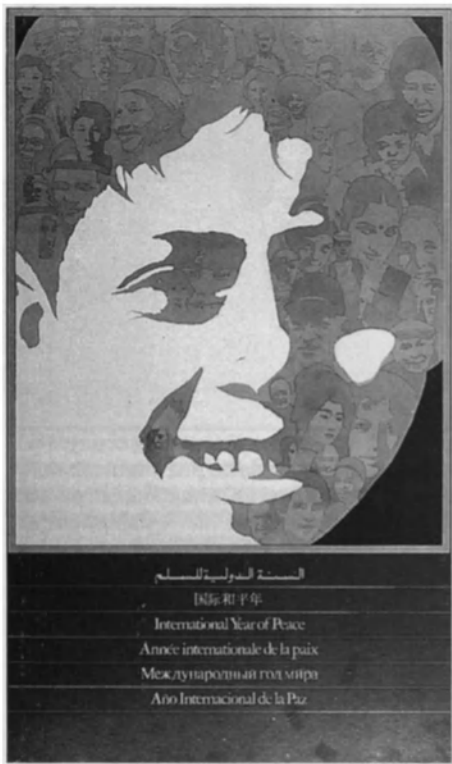
El IPPNW ha hecho hincapié en una serie de conclusiones críticas.

En primer lugar, que nunca antes se ha cernido sobre la salud de la humanidad un peligro tan grave como el de la guerra nuclear. Nunca antes ha dispuesto el hombre del poder destructivo que hoy tiene y que le permite hacer inhabitable el planeta.

En segundo lugar, que la medicina moderna no tiene nada positivo que ofrecer en caso de guerra nuclear.

En tercer lugar, que, aunque no hay interés nacional alguno que pueda justificar la guerra nuclear, una apreciación realista de la situación nos lleva a estimar que la tecnología creada por el hombre escapa cada vez más a nuestro control. En última instancia, la bomba, los robots y las computadoras se apropian el papel decisivo del hombre y toman las riendas de su destino.

En cuarto lugar, aun en el caso de que se evite la guerra, la carrera de armamentos está cobrándose un tributo económico, psicológico y moral enorme.



Cartel del Año Internacional de la Paz. Sobreimpreso en la cabeza de un muchacho, los de diversos hombres, mujeres y niños del mundo entero. Esta obra del artista norteamericano Neil Waldman obtuvo el primer premio en el concurso internacional de carteles convocado por las Naciones Unidas.

La actual crisis económica del mundo proviene en gran parte de la atribución de los escasos recursos del planeta a fines militares. Recurramos a una metáfora. Imaginemos un metrónomo que funciona a un ritmo de sesenta compases por minuto. Cada dos segundos la pulsación nos transmite el mensaje de que un niño ha muerto de una enfermedad que habría podido evitarse mediante la correspondiente inmunización o proporcionándole una buena alimentación y agua potable en cantidad suficiente. Con cada pulsación del metrónomo, también cada dos segundos, un niño queda disminuido física o mentalmente a causa de una enfermedad evitable y condenado a vivir el resto de sus días con una grave deficiencia. De este modo, 120.000 niños, el mismo número que el de las víctimas de la primera bomba atómica, mueren cada tres días.

Con el compás de cada segundo el metrónomo lanza otro mensaje: el del despilfarrero. Cada pulsación nos recuerda que en cada segundo se gastan 25.000 dólares en armas, es decir 1,5 millones por minuto.



Para completar el trágico panorama, resulta que una simple pequeña transferencia de los fondos dedicados al armamento hacia las necesidades sanitarias y sociales del mundo acarrearía un beneficio permanente y duradero para toda la humanidad. Tres horas de gastos en armamentos equivalen al coste total de la campaña de veinte años para erradicar la viruela, que representó uno de los logros más importantes de la medicina en el siglo XX. Medio día de gastos militares bastaría para pagar la inmunización completa de todos los niños contra las enfermedades infecciosas corrientes que actualmente se cobran 3,5 millones de vidas anualmente. Con los gastos militares de cuatro días se podrían pagar cinco años de campaña contra la malaria, que es probablemente una de las principales causas actuales de mortalidad en el mundo. Y con los de seis meses sería posible financiar un programa de veinte años encaminado a satisfacer las necesidades esenciales de todos los países en desarrollo en materia de alimentación y de sanidad.

Nuestro metafórico metrónomo aun nos transmite un tercer mensaje: el del extraordinario peligro en que se encuentra el mundo. Las armas nucleares acumuladas equivalen hoy día a 16.000 millones de toneladas de TNT. Con ese formidable potencial, si cada pulsación del metrónomo representara la explosión de una tonelada de dinamita, el estrépito de las explosiones se oíría constantemente durante 500 años.

Y para los cardiólogos aun emite el metrónomo un cuarto mensaje que evoca las pulsaciones del corazón humano. En resumidas cuentas, se trata de saber si queremos que los latidos del corazón de la humanidad cesen para siempre o esforzarnos por que duren por los siglos de los siglos. □

BERNARD LOWN, norteamericano, es profesor de cardiología de la Harvard School of Public Health. Junto con el académico soviético Evgueni Chazov, copresidente de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear, obtuvo en 1984 el Premio Unesco de Educación para la Paz y en 1985 el Premio Nobel de la Paz. El artículo aquí publicado comprende fragmentos del discurso pronunciado por el profesor Lown en una Consulta Internacional de la Unesco sobre la enseñanza superior y los problemas de la paz, celebrada en Atenas en enero de 1986 (véase la pág. 18).

La labor de la Unesco en pro de la paz



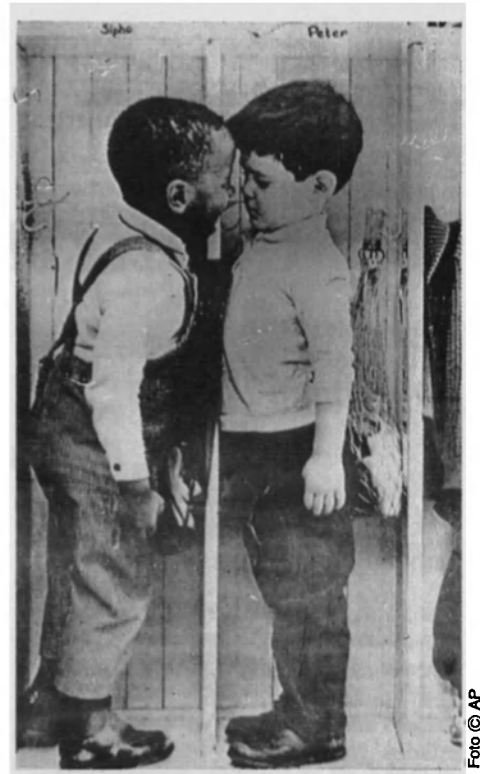
LAS actividades de la Unesco durante 1986, Año Internacional de la Paz, forman parte de un esfuerzo continuo que comenzó hace cuarenta años. El preámbulo de su Constitución, aprobada el 16 de noviembre de 1945, encomienda a la Unesco la misión de "alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, de la ciencia y de

la cultura, los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad, para el logro de los cuales se han establecido las Naciones Unidas" y declara que, por consiguiente, "esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad."

La entrega de la Unesco a la causa de la "paz internacional" y del "bienestar de la humanidad" es, en cierto sentido, la piedra de toque de toda su labor y ella orienta todas y cada una de sus actividades en materia de educación, de ciencia, de cultura o de comunicación. El enfoque de los problemas específicos de competencia de la Unesco se basa en la convicción de que éstos no pueden tratarse aislándolos del contexto más amplio de los problemas mundiales contemporáneos con los que se enfrenta la comunidad internacional. Así, los esfuerzos de la Unesco por alcanzar y preservar la paz se han concretado en una serie de programas relacionados con la comprensión internacional, los derechos humanos y los derechos de los pueblos y con la eliminación de los prejuicios, la intolerancia, el racismo y el apartheid.

Ante todo, la Unesco tuvo que definir el verdadero significado de la palabra paz. Una resolución aprobada en la 18ª reunión de la Conferencia General celebrada en 1974 afirma que la paz "no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña principalmente un proceso de progreso, de justicia y de respeto mutuo entre los pueblos, destinado a garantizar la edificación de una sociedad internacional en la que cada cual pueda encontrar su verdadero lugar y gozar de la parte de los recursos intelectuales y materiales del mundo que le corresponde."

Dos años después, en su 19ª reunión, la Conferencia General dio un paso adelante al aprobar una resolución sobre "El papel de la Unesco en la formación de una opinión pública favorable a la interrupción de la carrera armamentista y a la transición al desarme". La resolución refleja la convicción de que el desarme permitiría redistribuir los vastos recursos materiales e intelectuales que éste absorbe destinándolos al desarrollo social y económico y preparar el terreno para el establecimiento de relaciones políticas y económi-



Tras la Segunda Guerra Mundial la Unesco emprendió un vasto proyecto encaminado a erradicar el racismo, las discriminaciones, los prejuicios y las tensiones y a fomentar la comprensión internacional. Tal proyecto sigue siendo tan urgente hoy como ayer. La Unesco dirige sus esfuerzos al análisis y la explicación de los mecanismos de los prejuicios, la intolerancia y el racismo como primer paso para movilizar sus propias fuerzas y las de los pueblos de todo el mundo contra tales fenómenos y su más brutal manifestación, el apartheid. Arriba, este cartel sudafricano contra el apartheid proclama el "derecho a compartir un futuro sin guerra".

cas equitativas entre todos los países del mundo.

En abril de 1978 la Unesco organizó una reunión de expertos sobre "Los obstáculos al desarme y la manera de superarlos", como parte de sus actividades preparatorias del Primer Período Extraordinario de Sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme celebrado ese año. Los participantes en la reunión pusieron de relieve que la educación para el desarme tiene como objetivo alcanzar el desarme general y completo y recomendaron la celebración de un congreso mundial que propusiera medidas destinadas al establecimiento de una educación especializada en ese sentido.

El Congreso Mundial sobre Educación para el Desarme, organizado por la Unesco, se celebró en junio de 1980, en París, y en él participaron unos 250 delegados y observadores del mundo entero. El Congreso aprobó las orientaciones de un plan de acción para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarme, que terminará en 1989, y definió una serie de principios relativos a la educación para el desarme como uno de los factores esenciales de la educación para la paz. Asimismo, el Congreso encomendó a la Unesco la elaboración de un manual del



El Premio Unesco de Educación para la Paz, otorgado por primera vez en 1981, fue creado para recompensar una "actividad particularmente sobresaliente encaminada a sensibilizar la opinión pública y a movilizar la conciencia de la humanidad en favor de la paz". En 1985 dicho premio anual se atribuyó conjuntamente al general Indarjit Rikhye, de la India, presidente de la Academia Internacional por la Paz, y al Instituto Georg-Eckert de Investigaciones Internacionales sobre los Manuales Escolares, de la República Federal de Alemania. Como contribución a la causa de la paz este organismo trata de señalar los errores históricos y los prejuicios sobre los diferentes pueblos del mundo que contienen algunos textos escolares y obtener su eliminación a fin de estimular en los estudiantes el afán de comprender y apreciar los diversos sistemas culturales de la humanidad. La sede del Instituto se encuentra en la Villa von Bülow (arriba), obra maestra de la arquitectura clásica, puesta a su disposición por la municipalidad de Braunschweig.



“Los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad”, que la Unesco debe lograr gradualmente según su Constitución, jamás podrán alcanzarse sin una movilización de la opinión pública unida en lucha contra la continuación de la carrera de armamentos, particularmente de las armas nucleares. En la foto, una marcha por la paz en Rumania.



La Unesco estimula la educación física y el deporte como uno de los medios tendientes a unir a los pueblos sobre la base del respeto, la comprensión mutua y la competencia desinteresada. Asimismo, la Organización premia el espíritu deportivo mediante su ya larga asociación con el Trofeo Internacional del Fair Play Pierre de Coubertin, otorgado por primera vez en 1965. La Unesco está analizando actualmente las causas y las formas de la violencia en las actividades deportivas en un estudio sobre los aspectos sociales y educativos de tan complejo problema y la manera posible de resolverlo. La foto de esta joven triunfadora en una competición de yudo forma parte de una exposición Internacional de fotografías titulada “La juventud en los años 80” que la Unesco organizó con ocasión del Año Internacional de la Juventud (1985)



El artículo 10 de la Declaración de los Derechos del Niño aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1959 estipula que “el niño debe ser educado en un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal, y con plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes”. Hoy está claro que para crear en la juventud un espíritu de solidaridad y de comprensión mutua hay que emprender una acción profunda lo más pronto posible, es decir a la edad en que los niños adquieren las actitudes fundamentales. La Unesco ha venido fomentando la educación preescolar para la paz y en 1985 publicó Semillas de paz, un folleto que da a conocer la experiencia adquirida en tal tarea. La foto, en la que figuran miembros de tres generaciones de una familia, está tomada de esa publicación.

maestro sobre educación para el desarme destinado a los profesores de secundaria. El manual, actualmente en preparación, analiza de manera pormenorizada las relaciones entre desarme y educación para el desarrollo.

La Unesco continuó las labores del Congreso Mundial convocando una serie de reuniones de expertos y seminarios de formación de maestros acerca de cuestiones prácticas de la educación sobre estos problemas en relación con la paz, el fortalecimiento de la comprensión y de la seguridad internacionales, el desarrollo, el nuevo orden económico internacional y el respeto de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos.

La Organización ha auspiciado también reuniones sobre el papel de los medios de comunicación en la formación de una conciencia pública sobre las relaciones entre desarme y desarrollo. Una de tales reuniones, celebrada en París en noviembre de 1982, examinó las diferentes maneras que existen actualmente en el mundo de percibir la amenaza y la seguridad. Un estudio sobre *La contribución de los medios modernos de comunicación a la seguridad y la paz mundial*, realizado en 1984-1985 en cooperación con el Consejo Internacional de Ciencias Sociales, analiza, entre otros temas, la información

sobre problemas relacionados con la guerra y la paz, los efectos e influencias del estilo y del vocabulario y los estereotipos negativos.

Consciente del papel fundamental que desempeñan la ciencia y la tecnología en el debate sobre la paz, el desarme y el desarrollo, la Unesco organizó juntamente con el Movimiento Pugwash de Conferencias sobre la Ciencia y los Problemas Mundiales un coloquio sobre el tema “Los científicos, la carrera armamentista y el desarme” que se celebró en Ajaccio, Francia, en febrero de 1982 (véase la pág. 13). La Organización sigue auspiciando proyectos y reuniones de investigación científica tales como la Consulta Internacional sobre la manera de mejorar la enseñanza superior en materia de paz y de respeto de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos celebrada en Atenas en enero de 1986 (véase la pág. 18).

En 1980 se creó el Premio Unesco de Educación para la Paz destinado a promover todas las formas de acción destinadas a “erigir en la mente de los hombres los baluartes de la paz”. El premio anual, dotado con 60.000 dólares, está financiado con los intereses producidos por la donación de un millón de dólares hecha por la Fundación de la Industria de la Construcción Naval de Japón.

Entre las personas que han obtenido tal recompensa figuran Evgueni Chazov, de la Unión Soviética, y Bernard Lown, de Estados Unidos, que lo aceptaron conjuntamente en 1984 en nombre de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (véase la página 19).

En la esfera de la cultura, el programa de la Unesco se basa en la convicción de que el desarrollo y la paz son condiciones indispensables para la plena realización de las sociedades y de los individuos. En tal contexto la Unesco ha concentrado su acción en la salvaguardia del patrimonio cultural, el fortalecimiento de las identidades culturales y las relaciones interculturales, promoviendo la creatividad y la creación artística y trabajando activamente en el campo del desarrollo cultural y de las políticas culturales. Se está preparando actualmente un coloquio internacional sobre el papel de los trabajadores de la cultura y de los artistas y las posibilidades de emprender una acción coordinada a fin de poner su obra y su talento al servicio de la paz.

De los catorce Grandes Programas que integran el Segundo Plan a Plazo Medio (1984-1989) de la Unesco, el número XIII: “Paz, comprensión internacional, derechos ▶



1



El programa cultural de la Unesco se basa en la obligación que le dicta su Constitución de "contribuir a la paz y a la seguridad" fomentando la cooperación internacional mediante la cultura. Este principio fundamental se define de manera más concreta en la Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional (1966) la cual afirma que "la cooperación cultural debe contribuir a establecer entre los pueblos vínculos estables y duraderos, al abrigo de las tensiones que puedan producirse en las relaciones internacionales". En este punto la Unesco lleva a cabo actualmente un programa de actividades encaminadas a proteger el patrimonio cultural, robustecer la identidad cultural y las relaciones entre las culturas, estimular la creatividad y respaldar a los Estados Miembros en la promoción del desarrollo cultural. 1) Cabeza de gorgona en el foro de Septimio Severo de la antigua ciudad de Leptis Magna (Jamahiriya Arabe Libia), que se halla incluida en la Lista del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Esta lista, que la Unesco ha establecido por conducto del Comité del Patrimonio Mundial, comprende en la actualidad 216 lugares (27 de África, 34 de los Estados Arabes, 30 de Asia y del Pacífico, 25 de América Latina y región del Caribe y 100 de Europa y de América del Norte) que gozan de medidas especiales de protección establecidas por los Estados Miembros en que se hallan situados y por la comunidad internacional. 2) Patio interior de una casa de estilo tradicional de Ualata, Mauritania. 3) Un funcionario del Museo Nacional del Malí explica a un muchacho francés la manera de tocar el balafón, xilófono del Africa occidental, durante un viaje de estudios por Francia.

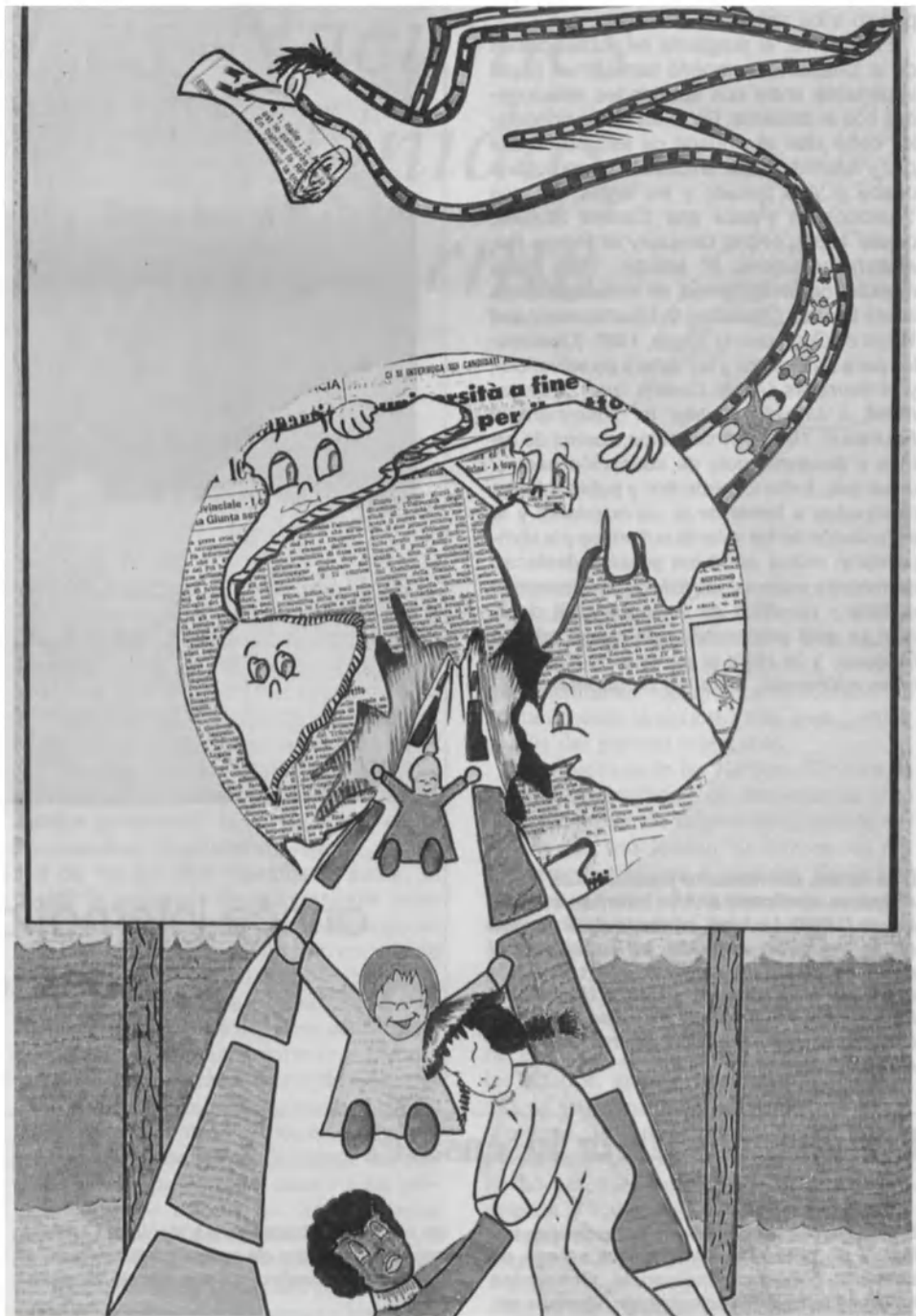


Foto Unesco-B. Galy



Foto © Selia Malé

En varias ocasiones ha hecho hincapié la Conferencia General de la Unesco en los vínculos que unen la paz, el desarme y el desarrollo de la educación, por un lado, y la enseñanza sobre los derechos humanos, por el otro, considerando en particular que ésta "es capaz de aportar una contribución esencial al mantenimiento y la promoción de la paz, así como al desarrollo económico y al progreso social del mundo". Un reciente proyecto patrocinado por la Unesco para elaborar materiales de enseñanza sobre los derechos humanos adaptados a las necesidades y los intereses de los jóvenes de Tailandia utilizó para esos fines historietas ilustradas y diversos juegos. El proyecto, realizado por la Facultad de Derecho de la Universidad Chulalongkorn de Bangkok, se centró sobre todo en los temas de la prostitución infantil y los derechos humanos y el trabajo infantil y los derechos humanos. A la izquierda, portada de una serie de historietas ilustradas producidas en el marco del proyecto.



▶ humanos y derechos de los pueblos" comprende un subprograma de "Investigación sobre las causas y las consecuencias de la carrera armamentista y la creación de condiciones favorables para el desarme".

El Plan pone de relieve la responsabilidad que incumbe a la enseñanza en la tarea de fomentar la comprensión de la interdependencia de los problemas mundiales, particularmente la que existe entre la paz, la suspensión de la carrera de armamentos, el desarme, el respeto de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos, la eliminación del colonialismo, el racismo y el apartheid y el desarrollo. La estrategia de la educación internacional establecida como parte del Plan a Plazo Medio prevé el desarrollo de una corriente de opinión pública favorable al desarme apoyando las actividades de los jóvenes y estimulándoles a pensar y actuar en pro de la paz, el desarme, el respeto de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos.

Actualmente, la acción normativa, de educación y de información de la Unesco en materia de desarme y de desarrollo se realiza desde cuatro puntos de vista:

- La carrera armamentista constituye un peso enorme para las economías nacionales y los recursos sociales. Los presupuestos de defensa de los países industrializados conducen a la inflación mientras que en los del Tercer Mundo acrecientan su deuda externa.
- El actual orden internacional y la naturaleza de las sociedades y de los regímenes políticos, particularmente su forma de crecimiento económico, son factores esenciales de la continuación de la carrera armamentista.
- Es preciso explorar las posibles alternativas futuras de la actual relación entre desarme y desarrollo, entre ellas la creación de un fondo internacional para administrar los recursos que podrían transferirse al desarrollo, y la reconversión de la industria de armamentos con fines civiles y pacíficos.
- Se requiere una nueva forma de cooperación internacional surgida de la investigación de las actuales relaciones nacionales e internacionales que genere la mínima tensión posible a fin de crear un contexto favorable a un eventual desarme. Ese nuevo orden internacional entraña el rechazo de los modelos convencionales de desarrollo y de moderni-



Dibujo Roman Niko-Unesco

Como parte de su Gran Programa "La comunicación al servicio del hombre", la Unesco acaba de publicar, en colaboración con el Ministerio de Educación de Francia, un folleto titulado *Des médias pour la paix et les hommes (Los medios de comunicación al servicio de la paz y de los hombres)*. Destinado a los jóvenes de 9 a 17 años de edad, el folleto resume y explica la Declaración de la Unesco (de 1978) sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y de la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra. Antes de su publicación se envió un proyecto del texto a unos 1.500 jóvenes a fin de conocer sus reacciones y algunos de ellos pintaron carteles inspirándose en su contenido, como el que aquí se reproduce, obra de un grupo de alumnos de una escuela de Momplano, Italia; a la izquierda, una ilustración del folleto que próximamente se publicará también en español e inglés.

► zación, especialmente los que se han impuesto a los países en desarrollo.

Finalmente, el programa de publicaciones de la Unesco desempeña también un papel importante entre sus actividades relacionadas con el desarme. Entre las obras principales cabe citar el *Anuario de estudios sobre paz y conflictos* (que en castellano se publica desde el año pasado y en inglés, *Unesco Yearbook on Peace and Conflict Studies*, desde 1980); *World Directory of Peace Research Institutions*, 5ª edición, 1984 (Guía mundial de instituciones de investigaciones sobre la paz); *Obstacles to Disarmament and Ways of Overcoming Them*, 1981 (Obstáculos para el desarme y la manera de salvarlos); y *Armaments, Arms Control and Disarmament; a Unesco Reader for Disarmament Education*, 1982 (Armamentos, control de armas y desarme; guía de educación para el desarme). Entre los estudios y publicaciones destinados a fomentar el conocimiento y la apreciación de los valores culturales y la comprensión mutua entre los pueblos destacan de manera especial la *Historia del desarrollo cultural y científico de la humanidad*, de la cual se está preparando una nueva edición revisada, y la *Historia general de África* en ocho volúmenes, en curso de publicación. □

Dos lunas, del maestro japonés Kail Higashiyama, dedicado al Año Internacional de la paz (1986). La luna, símbolo de la verdad en la tradición asiática, se refleja en el agua calma. Esta obra es el fruto de la estrecha colaboración entre la Unesco, la Federación Japonesa de Asociaciones Unesco y la Asociación Internacional de Artes Plásticas.



Kail Higashiyama

année internationale de la paix
unesco 1986

Foto Unesco

Estadísticas de la insensatez

En los países en desarrollo ochocientos millones de personas viven en un estado de absoluta pobreza e indigencia. Quinientos millones sufren de malnutrición. Muchos millones carecen de agua potable y de ingresos suficientes para comprarse alimentos.

Se calcula que actualmente hay en el mundo más de 50.000 ojivas nucleares. La potencia total del arsenal mundial de armas nucleares equivale aproximadamente a un millón de veces la bomba de Hiroshima, que tenía una potencia de 13 kilotonas. (Un kilotón es igual a 1.000 toneladas de explosivos clásicos o de TNT y un megatón a 1.000.000 de toneladas.)

Según un estudio sobre el desarme de armas clásicas realizado recientemente por las Naciones Unidas, los arsenales mundiales de estas armas abarcan más de 140.000 tanques, más de 35.000 aviones de combate, más de 21.000 helicópteros, más de 1.100 navíos de guerra de gran tonelaje y más de 700 submarinos de ataque. Se ha calculado que aproximadamente las cuatro quintas partes del total de los gastos militares mundiales se dedican a las armas clásicas y a las fuerzas armadas.

Desde la Segunda Guerra Mundial, se han producido en el mundo unos 150 conflictos en que intervinieron armas clásicas. Es imposible determinar con exactitud el número de muertos en ellos. De todos modos, según

un reciente estudio de las Naciones Unidas sobre el desarme de armas tradicionales, el número de muertos parece ser de 20 millones.

Los gastos militares constituyen un porcentaje importante del gasto público de los países desarrollados y de los países en desarrollo. En unos como en otros representan como promedio el 20 por ciento de los gastos públicos. Según algunas estimaciones, en los países desarrollados los gastos militares son aproximadamente iguales a los gastos públicos en educación o en salud; en los países en desarrollo son tres veces superiores a los gastos públicos en salud y superiores en un tercio a los gastos públicos en educación. En 1983, según las estimaciones disponibles más dignas de crédito, los gastos militares mundiales representaron aproximadamente 800.000 millones de dólares, o sea el equivalente de más de 1,5 millones de dólares por minuto. A precios constantes esa cifra es doble de la correspondiente a 1960 y casi cuádruple de la de 1949. A tal ritmo se necesitan solamente 15 días y 15 horas para que los gastos militares mundiales alcancen la cifra de 34.300 millones de dólares, que es el total de las sumas dedicadas durante el año 1983 a toda la ayuda pública para el desarrollo prestada a todos los países en desarrollo. En un reciente estudio de las Naciones Unidas se indicaba que, si se mantienen las tendencias

recientes, los gastos militares mundiales podrían alcanzar o superar el billón de dólares en moneda constante antes de 1990.

Los países desarrollados dedicaron a gastos militares sumas veinte veces superiores a las que proporcionaron en concepto de ayuda económica.

El 70 por ciento de los gastos militares mundiales corresponde a las seis potencias militares principales. El 15 por ciento corresponde a los demás países industrializados y el otro 15 por ciento a los países en desarrollo.

Mil millones de dólares 28.000 empleos en bienes y servicios militares, o 57.000 empleos en las industrias de consumo personal, o 71.000 empleos en la educación.

Por cada soldado el promedio mundial de gastos militares es de 20.000 dólares. Por cada niño en edad escolar el promedio de gastos en educación pública es de 380 dólares.

Por cada 100.000 personas hay 556 soldados pero solamente 85 médicos.

Con sólo la quinta parte de las sumas dedicadas anualmente a gastos militares se podría erradicar el hambre en todo el mundo para el año 2000.

Fuente: Naciones Unidas

Las Naciones Unidas y el desarme

por Jan Martenson



LA Campaña Mundial por el Desarme, cuya finalidad es informar y educar al público y suscitar su comprensión y respaldo de los objetivos de las Naciones Unidas en lo que concierne a la limitación de los armamentos y al desarme, constituye un aspecto único de la función de las Naciones Unidas. Puesto que es una organización internacional compuesta por estados soberanos, la ONU trata, en lo fundamental, directamente con los gobiernos de los Estados Miembros. Estos, al decidir la iniciación de una campaña mundial en favor del desarme, han proporcionado a las Naciones Unidas un instrumento de comunicación con el público.

Se lanzó la Campaña en junio de 1982 en virtud de una decisión unánime de los Estados Miembros adoptada durante el Duodécimo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Hacia esa época, el proceso de negociación del desarme había alcanzado un alto grado de complejidad en cuanto a los problemas que se estudiaban, los resultados que se esperaba alcanzar y los acuerdos a que realmente se había llegado. Al mismo tiempo, tenía lugar un debate público cada vez más intenso sobre las causas y las consecuencias de la incesante carrera armamentista y sobre los problemas y perspectivas del desarme, particularmente nuclear. Aun los temas principales de tal debate

llevaban la impronta de las preocupaciones regionales y locales, se advertía también una creciente tendencia hacia una mayor interacción en el plano mundial, proceso que facilitaban los medios modernos de comunicación al permitir una gran participación del público interesado.

Los objetivos de las Naciones Unidas en materia de limitación de armamentos y de desarme ponen de relieve los objetivos comunes que trascienden las diferencias nacionales, geográficas y políticas. En la medida en que evolucionan en respuesta a la cambiante situación internacional, tales objetivos pueden alcanzarse mediante una reducción de los actuales niveles de acumulación de armamentos, realizada de manera equilibrada y verificable y respetando la necesidad de no disminuir la seguridad de los estados, grandes o pequeños. Asimismo, en un mundo cuya interdependencia es creciente, la interrelación no sólo de los países sino también de los problemas es un hecho patente. De ahí que las grandes líneas de la Campaña Mundial por el Desarme sean aquellas en que se basa el destino común de la humanidad.

La declaración más completa de los objetivos de las Naciones Unidas en este punto figura en el Documento Final aprobado por unanimidad en el Décimo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme: "Si bien la meta final de los esfuerzos de todos los Estados debería seguir siendo el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz, el objetivo inmediato consiste en eliminar el peligro de una guerra nuclear y aplicar medidas para detener e invertir la carrera de armamentos y dejar expedito el camino hacia una paz duradera." Tales problemas han sido objeto de un considerable interés público en todas las regiones del mundo.

Al proporcionar una información objetiva, factual y equilibrada sobre estas cuestiones, la Campaña tiene en cuenta principalmente las prioridades y medidas establecidas en el Documento Final, las resoluciones aprobadas por el Duodécimo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, las opiniones de los Estados Miembros, las recomendaciones de la declaración del Segundo Dece-

La Administración Postal de las Naciones Unidas emitió el 20 de junio pasado una serie de seis sellos de correos conmemorativos del Año Internacional de la Paz. Concebidos con motivos simbólicos por artistas de diferentes países, representan, de arriba abajo: palomas volando en torno a un árbol, de Akira Iriguchi (Japón); la palabra paz en diferentes lenguas rodeando el emblema de las Naciones Unidas, de Henryk Chyllinski (Polonia); paloma multicolor estilizada, de Renato Ferrini (Italia); la palabra paz, en francés, con una rama de olivo, de Salahattin Kanidinc (Estados Unidos); ramo de olivo que describe un arcolris sobre la curvatura de la Tierra, de Milo Schor (Israel); y palomas en el emblema de las Naciones Unidas, de Mohammad Sadar (Paquistán).

Foto ONU

► nio por el Desarme (el de 1980) y las conclusiones adoptadas unánimemente por los diversos grupos de expertos nombrados por el Secretario General para estudiar aspectos específicos de la limitación de armamentos y del desarme. Dentro de este vasto marco de acción, la Campaña hace hincapié en la correlación que existe entre el desarme y la seguridad internacional, por una parte, y el desarme y el desarrollo, por otra.

A fin de llegar al mayor número posible de personas en el mundo entero, es preciso enfocar el problema de modo que tenga en cuenta a los diversos grupos profesionales o políticos. Gracias a ellos se logra un efecto multiplicador en la tarea de educar, informar y suscitar la comprensión y el apoyo del público a los objetivos de las Naciones Unidas en cuanto a la limitación de los armamentos y el desarme, ya que los problemas que ello entraña son frecuentemente complejos y requieren ser explicados de manera fácilmente comprensible.

Parlamentarios, organismos de comunicación, organizaciones no gubernamentales, establecimientos de educación e institutos de investigación política y geográficamente diferentes son los principales grupos con cuya participación cuenta la Campaña Mundial por el Desarme que alienta la realización de intercambios bilaterales y multilaterales así como el establecimiento de comunicaciones entre personas y fomenta la mayor multiplicación posible de contactos, por ejemplo entre funcionarios, expertos, académicos, organizaciones no gubernamentales y periodistas.

Habiéndosele encomendado la responsabilidad de llevar a cabo esta Campaña de una manera objetiva, factual y equilibrada, el Departamento de Cuestiones del Desarme tiene clara conciencia de que la Campaña es un instrumento no sólo para informar sino también para aprender*. Durante los cuatro años últimos, nuestra experiencia en preparar y distribuir materiales de información y organizar conferencias y coloquios y otras actividades en diferentes partes del mundo nos ha llevado a la conclusión irrefutable de que más allá de las fronteras ideológicas y políticas hay una comunidad universal en favor del desarme, unida por una preocupación común por la supervivencia humana y el bienestar en la era nuclear. Dentro de esa comunidad creciente y cada vez más reconocible, cada uno de los grupos en cuya acción se apoya la Campaña tiene un papel particular que desempeñar.

Llegados a este punto cabe hacer dos observaciones.

En primer lugar, no es realista esperar que pueda alcanzarse el desarme de la noche a la mañana. Al fin y al cabo, la preocupación por la seguridad y el recurrir a cierto tipo de armamento para garantizarla son tan viejos como la especie humana, mientras que el proceso para lograr un acuerdo de desarme mutuamente aceptable entre estados soberanos es algo bastante reciente.

* Puede obtenerse una descripción detallada de las labores del Departamento en el informe anual del Secretario General sobre las actividades de la Campaña Mundial por el Desarme, escribiendo a: Departamento de Cuestiones sobre el Desarme, Naciones Unidas, Nueva York 10017, EUA. El Departamento publica también un boletín informativo sobre las actividades que dentro de la Campaña se llevan a cabo en todo el mundo.

Pero, al mismo tiempo, la razón humana nos mueve a no aceptar la derrota frente a tan formidable desafío. Yo, por lo menos, creo que transformar una amenaza a la supervivencia de la especie en una ocasión para el mejoramiento de la humanidad está al alcance de la inteligencia del hombre. La misma inventiva que ha creado mortíferos arsenales de destrucción es seguramente capaz de emplear la ciencia y la técnica con fines pacíficos. Hay que instaurar la noción de la supervivencia común en la era nuclear y, por ende, el carácter indivisible del destino de la humanidad.

En segundo lugar, la Campaña Mundial por el Desarme es un instrumento que la comunidad internacional ha concebido unánime y voluntariamente para promover sus objetivos comunes en este ámbito. El potencial que encierra esta tarea única sólo puede ser útil si se garantizan los principios de universalidad y de objetividad. El libre acceso de todos los sectores del público a una información amplia y completa es una condición necesaria para fomentar la confianza y la fe que tanto se necesita si se quiere suscitar un apoyo general a la campaña para poner fin y posteriormente invertir la carrera armamentista.

Los programas y actividades emprendidos hasta ahora han llegado a millares de personas de todo el mundo gracias a la difusión de materiales y publicaciones de información y a la celebración de conferencias y coloquios regionales, así como por conducto de los medios de comunicación y los contactos personales. En los últimos años se han organizado reuniones regionales de ese tipo en México, Kenia, Tailandia, Rumania, India, Venezuela, la Unión Soviética, Egipto, Suecia, Togo, Italia y, en mayo de 1986, en Tbilisi (República Socialista Soviética de Georgia). Altos representantes de organizaciones no gubernamentales, de medios de comunicación, de institutos de investigación y de entidades educativas de diversos países del mundo han sido invitados a una región determinada para participar en las discusiones sobre proble-

mas específicos del desarme que presentan un interés general. El objetivo de tales conferencias no es acumular acusaciones ni emitir comunicados sino facilitar un constructivo intercambio de puntos de vista y opiniones a fin de fomentar el diálogo y, gracias a él, incrementar la comprensión y la comunicación entre los pueblos del mundo. Naturalmente, una opinión pública bien informada brinda mejores oportunidades para que sea positiva, constructiva y realista la búsqueda de soluciones para tales problemas. Todos esos contactos han permitido, a su vez, que las Naciones Unidas evalúen los resultados de la Campaña. Un número creciente de personas han expresado su interés por los problemas del desarme al mismo tiempo que una comprensión mayor de la compleja realidad de la carrera armamentista, por una parte, y de las dificultades que entraña resolver tales cuestiones, por otra.

Hasta ahora los resultados pueden evaluarse quizás en diversos planos, uno de los cuales es la generación de nuevas ideas. Como ha dicho el Secretario General de las Naciones Unidas, "todos los discursos en ella pronunciados (en la ONU), toda la información proveniente de ella, todos los estudios emprendidos en su seno, quizás no tengan un efecto inmediato en la política nacional de los países, aunque muy frecuentemente son fuente de inspiración. Pero es indudable que influyen en la opinión pública mundial y contribuyen a señalar la dirección en que evolucionan el pensamiento y la moral. Y son las ideas las que transforman el mundo". □

JAN MARTENSON, sueco, es desde 1983 Subsecretario General del Departamento de Asuntos del Desarme de las Naciones Unidas. Anteriormente fue Subsecretario General del Centro para el Desarme del Departamento de Asuntos Políticos y del Consejo de Seguridad. Ha sido también jefe del Departamento de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia y subdirector del Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo.

La Universidad de las Naciones Unidas para la Paz

La Universidad de las Naciones Unidas para la Paz, cuya creación aprobó la Asamblea General de las Naciones Unidas el 5 de diciembre de 1980, es una Institución Internacional con sede en Costa Rica. Formalmente no pertenece al marco organizativo de la ONU y se creó sobre la base de un acuerdo internacional y de una constitución que entró en vigor el 7 de abril de 1981. Sus actividades, cuya finalidad es fomentar la paz mediante la educación y la investigación, se asientan en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La Universidad es un establecimiento académico pluridisciplinario cuya labor se centra en la enseñanza para la paz y los derechos humanos pero que también estudia los problemas relativos al medio ambiente, a los recursos naturales, a la tecnología, a la comunicación, etc., en función de la repercusión que pueden tener en el establecimiento de la paz.

Taplo Varis (Finlandia)
Rector de la Universidad para la Paz



Para evitar el “cliocidio”

por Guennadi I. Guerasimov



Foto Anderson © Roger Viollet, París

HACE ya más de cuarenta años Bertrand Russell y Albert Einstein nos incitaban a “aprender a pensar de otra manera”, recordándonos que “hay medios distintos de las armas para resolver las divergencias entre el Este y el Oeste”. En su Manifiesto de Londres (ver el artículo de la página 13), ambos sabios proponían a los hombres que se consideraran hombres antes que obreros, tenderos, labradores, capitalistas grandes o pequeños: “Recordad que pertenecéis al género humano y olvidad lo demás.”

Ahondando en la cuestión que planteaban Russell y Einstein, caí en la cuenta de que, si bien tenían toda clase de razones para ponerla entonces sobre el tapete, y por indiscutibles que fueran sus argumentos, no eran precursores en tal punto. Ya en 1928 Romain Rolland había insistido en la necesidad de crear una Internacional de la Paz dando de lado todas las “preocupaciones políticas, sociales, religiosas, filosóficas e intelectuales” que dividen a los hombres y dejándose guiar únicamente por un “sentimiento claro e inmediato”: el de la “comunidad de todos los vivos”.

A Romain Rolland le había asqueado la imbecilidad de la guerra de trincheras, la embrutecedora monotonía con que machacaba a millones de hombres. Por su parte, Russell y Einstein se inquietaban por un peligro de nuevo tipo: el que presenta la bomba atómica, que afecta indistintamente a quienes tienen edad de combatir y a los demás. Hoy día, el peligro que denunciaban ha superado todas sus previsiones y su mensaje ha adquirido nueva vigencia, que refuerza aun más la hipótesis, perfectamente fundamentada, de un “invierno nuclear” como fatal desenlace de un conflicto atómico.

Antes de que se elaborara esta teoría del “invierno nuclear”, mucho habían especulado los estrategas de café sobre los grados de la escalada de la “fuerza de disuasión” y sobre la posibilidad, en ciertas condiciones, de vencer al adversario en una contienda atómica. Ilusión muy peligrosa era pensar que se podía planear una guerra relámpago que decapitara a la dirección política y militar del enemigo amparándose en un escudo antimisiles capaz de rechazar el ataque de un adversario debilitado. Hoy nos resulta a todos evidente que el polvo, el hollín y la ceniza producidos por gran número de explosiones nucleares ocultarían pronto por completo el sol del “vencedor”. Quien desenvaine la espada se condena a perecer. Hay pues más que suficientes razones para empezar a “pensar de otra manera”.

La amenaza nuclear ha alcanzado las dimensiones de un auténtico “cliocidio” (del nombre de Clío, una de las nueve musas de la mitología griega que velaba por la continuación de la historia humana). Hoy esta historia corre el riesgo de interrumpirse ya que la guerra, que antes amenazaba a los individuos, amenaza ahora a la especie entera.

El arma nuclear elimina el eterno problema moral del fin y de los medios, puesto que, al intentar el estado alcanzar sus fines mediante ▶

Esta estatua de Clío, la primera de las nueve Musas de la mitología griega, data del siglo II y apareció en 1774 en las ruinas de una villa al sureste de Tívoli, antiguo lugar de vacaciones de los romanos. Clío, cuyo nombre significa en griego “celebrar”, es la Musa de la poesía épica y de la historia. Suele representársela sentada, con un rollo en la mano.

► el empleo de la misma, éstos se ven reducidos a la nada, concluyéndose el conflicto con la aniquilación de ambas partes. ¿A quién se le ocurrirá quemar una casa entera so pretexto de hacer una reparación o matar a un hombre simplemente para modificar un rasgo de su carácter? Menos admisible resulta aun en el análisis de la guerra nuclear el simplismo de sopesar los "gastos" en relación con los "resultados".

Obra de la razón humana, el arma nuclear amenaza interrumpir el proceso histórico por culpa de un eventual extravío de la razón política. Si en otros tiempos las guerras asolaban ciudades y países enteros, la guerra nuclear interrumpiría para siempre los anales de la historia humana. Tras ella, ni siquiera habría hombres para leerlos.

Como dicen los ecologistas, nuestros hijos nos han prestado este planeta. A nosotros nos imcumben la responsabilidad del destino de las generaciones futuras, de todos cuantos existen virtualmente en nuestros genes, de todos cuantos han de nacer, vivir su existencia individual y transmitir hasta el infinito

Un grupo de moscovitas y de niños indios visitantes participan, en una plaza de la capital soviética, en un concurso de dibujo organizado como parte de los actos del Día Mundial de la Infancia, que todos los años se celebra el primer lunes de octubre. Dos de los temas propuestos eran "Paz a los niños" y "Que brille siempre el sol".

un testimonio a sus sucesores. Dicho de otro modo, todos estamos vinculados con Clío mediante un juramento que nos impone continuar la historia de los hombres.

Quien desee realmente salvaguardar la paz tiene que reconocer la prioridad absoluta de la misma y anteponer el interés general al de cualquier grupo o clase. Según Lenin, desde el punto de vista de los fundamentos del marxismo los intereses del desarrollo general son superiores a los intereses del proletariado, ya que éste, al tomar en sus manos las riendas del poder, no lo hace en nombre de la voluntad de poder sino para librar a la sociedad de la explotación, entronizar la igualdad social y crear las condiciones de un armonioso desenvolvimiento de la personalidad. Marx consideraba que la condición eficaz de la paz residía en una transformación radical de las relaciones entre el trabajo y el capital. Pero en su discurso inaugural a la Asociación Internacional de Trabajadores, en 1864, subrayaba la necesidad de crear unas condiciones en las que las leyes elementales de la moral y de la justicia no sólo rigieran las relaciones entre los individuos sino también entre las naciones.

Esta instauración de unas relaciones internacionales nuevas y justas, con su corolario que es la seguridad, pasa por el desarme, que es lo único que puede permitir consagrar a las tareas del desarrollo económico y de la prosperidad los inmensos recursos intelectuales y materiales que quedarán así liberados. La humanidad ha llegado a un momento crucial de su historia en que debe elegir entre dos caminos. O bien, superando la inercia del pasado, irá más allá de la noción de seguridad

basada en las relaciones de fuerza y el recurso a las soluciones técnico-militares. O bien seguirá hipotecada por el peso mortal de la carrera de armamentos, nucleares, químicos o de otros tipos no menos terribles.

Esa opción sólo puede hacerse en común por todos los estados, independientemente de su sistema social y de su nivel económico. Y debe ser tan audaz como sea posible. Hoy ya no cabe limitarse a soluciones parciales que sólo frenarían la carrera armamentista en determinadas esferas para acelerarla en otras.

Hora es de suprimir para siempre, antes de fines de siglo, la mortal amenaza que pende sobre los pueblos desde las tragedias de Hiroshima y Nagasaki. Y sería justo que los Estados Unidos y la Unión Soviética, que son los que poseen los más potentes arsenales nucleares, dieran un primer paso decisivo y que las demás potencias nucleares les siguieran.

Una de las tareas esenciales de este Año Internacional de la Paz es inculcar en la opinión mundial una nueva manera de pensar las prioridades del mundo. Si los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus respectivos pueblos prestan un enérgico respaldo a ese Año, habrán contribuido sin duda alguna a prevenir el clicidio. □

GUENNADI IVANOVICH GUERASIMOV, periodista soviético especializado en relaciones internacionales, es actualmente redactor jefe del semanario Noticias de Moscú, que se publica en ruso, español, francés, inglés y árabe. Ha obtenido el Premio Vorovski (concedido por la Unión de Periodistas de la URSS) y la "Pluma de Oro" de Bulgaria por su labor periodística.



Foto A. Trifonov © APN, Moscú

Grullas de papel contra la muerte atómica

El artículo siguiente es un fragmento de un folleto escrito y publicado por alumnos de la Escuela Internacional de Hiroshima, Japón. En él se habla de la breve vida de una niña japonesa, que murió de leucemia a causa de los efectos posteriores de la bomba atómica, y del Club de las Grullas de Papel que sus compañeros fundaron en memoria suya para trabajar por la paz. Para obtener mayor información puede escribirse a: Hiroshima Center for Global Education, 2-6, 2-Chome, Ushita-naka, Higashi-ku, Hiroshima-shi, 730 Japón.

Foto © Hiroshima International School



LA historia comienza en 1945. En una ciudad japonesa llamada Hiroshima vivía una niña de nombre Sadako Sasaki, junto con medio millón aproximadamente de conciudadanos. Cuando tenía dos años lanzaron sobre su ciudad la primera bomba atómica jamás utilizada contra seres humanos. La mayor parte de la ciudad quedó destruida y arrasada por el fuego. Sadako se hallaba a dos kilómetros y medio más o menos del sitio donde estalló la bomba, pero no sufrió ninguna quemadura ni herida, al menos no de manera visible.

Pocas semanas después de la bomba la gente comenzó a morir en Hiroshima de una enfermedad que ni siquiera los médicos comprendían. Personas que parecían gozar de plena salud se sentían de golpe débiles y enfermas y se morían sin más. La cosa era tan extraña y nueva que nadie sabía qué hacer. A decir verdad, ni siquiera hoy sabe nadie exactamente qué efectos tiene la radiación en una persona.

Por la época en que Sadako se hallaba en séptimo grado, era una niña normal y alegre de doce años que iba a una escuela ordinaria y estudiaba y jugaba como cualquier otro niño de su edad. Diez años habían pasado desde el estallido de la bomba y ella pensaba en otras cosas. Una de las que más le gustaba era correr.

Un día, tras participar en una importante carrera de relevos en la que ayudó a su equipo a ganar, Sadako se sintió muy cansada y mareada. Pero como al rato había desaparecido el cansancio pensó que era a causa de la carrera. En las semanas siguientes trató de olvidar el asunto pero los mareos volvieron a presentarse, especialmente cuando corría. Sadako no dijo nada a nadie, ni siquiera a Chizuko, su mejor amiga. Por último, una mañana se sintió tan mal que se cayó al suelo y permaneció tendida en él durante un rato. Esta vez todos se dieron cuenta. La llevaron pues al hospital de la Cruz Roja para ver qué tenía. Nadie podía dar crédito al resultado: Sadako sufría de leucemia, una especie de cáncer de la sangre. Por aquella época buen número de niños más o menos de su misma edad contrajeron la leucemia, que la gente había dado en llamar "enfermedad de la bomba atómica". Casi todos los que contraían la enfermedad morían. Sadako estaba asustada: no quería morir.

Poco después de su ingreso en el hospital, fue a visitarla su amiga Chizuko. Le llevó un papel especial y plegando un trozo hizo una grulla. Chizuko le contó a Sadako una leyenda, diciéndole que la grulla, ave sagrada en el Japón, vive miles de años y que, si un enfermo fabrica mil grullas de papel, se cura. En vista de ello Sadako decidió hacer mil grullas. Pero la leucemia le hacía sentirse tan débil y enfer-

ma que era incapaz de trabajar continuamente. Aun así, desde ese día se dedicaba a fabricar grullas de papel siempre que podía.

La niña terminó por hacer sus mil grullas, aunque no mejoraba. Pero, en lugar de enfurterarse o de desistir, resolvió seguir haciendo más grullas. Y así inició su segundo millar. Todo el mundo estaba admirado de su coraje y de su paciencia. Hasta que el 25 de octubre de 1955, rodeada por su familia que la adoraba, Sadako se durmió apaciblemente para siempre.

Pero esta historia no concluye con la muerte de Sadako. La niña tenía gran número de amigos que la querían y que la echaban mucho de menos y que no se sentían tristes solamente por su desaparición. Porque otros muchos niños habían muerto o seguían muriendo en Hiroshima a causa de la bomba atómica. Sus amigos deseaban fervientemente hacer algo por Sadako. Y así, treinta y nueve de sus compañeros de clase formaron un club y empezaron a recoger dinero para erigirle un monumento. La noticia se propagó rápidamente. Estudiantes de tres mil escuelas de Japón y de otros nueve países enviaron dinero y, finalmente, el 5 de mayo de 1958, casi tres años después de muerta la niña, habían reunido lo suficiente para construir el monumento. Este Monumento de los Niños a la Paz (así se le llamó) fue erigido en el Parque de la Paz, en el centro mismo de la ciudad de Hiroshima, allí donde había caído la bomba.

El movimiento para construir el monumento alcanzó tal fama y popularidad que se rodó incluso en torno a él una película titulada *Mil grullas de papel*. Unos sesenta niños de Hiro-

shima y veinte de Tokio contribuyeron a hacer la película y, cuando ésta estuvo terminada, decidieron seguir siendo amigos y fundar un nuevo club al que llamaron "Club de las grullas de papel", cuya finalidad era ayudar a los niños a reunirse para pensar y laborar en favor de la paz. Este club viene funcionando desde hace ya casi treinta años. Sus miembros cuidan del monumento a Sadako y visitan a aquellas personas que estaban en Hiroshima cuando cayó la bomba y que han envejecido o están enfermas o bien simplemente necesitan por alguna razón ayuda.

Otra cosa que siguen haciendo son las grullas de papel, que después utilizan en diversas formas, ora colgándolas del monumento a Sadako y en otros que existen en la Plaza de la Paz de Hiroshima, ora enviándoselas a los dirigentes de todos los países como una manera de recordarles que los niños de todo el mundo desean verse libres de las armas nucleares. Y cada vez que dirigentes políticos o sobrevivientes de la bomba atómica o luchadores por la paz van a Hiroshima, los miembros del Club de las Grullas de Papel les saludan poniéndoles una guirnalda de grullas en torno al cuello como señal de bienvenida y para recordarles el significado de Hiroshima.

Pero quizá nada resume mejor el significado de las grullas de papel y el de Hiroshima y el del Club que las palabras grabadas en la peana de granito del Monumento de los Niños a la Paz:

**Este es nuestro grito
Esta es nuestra plegaria
Construir la paz en este mundo**

□

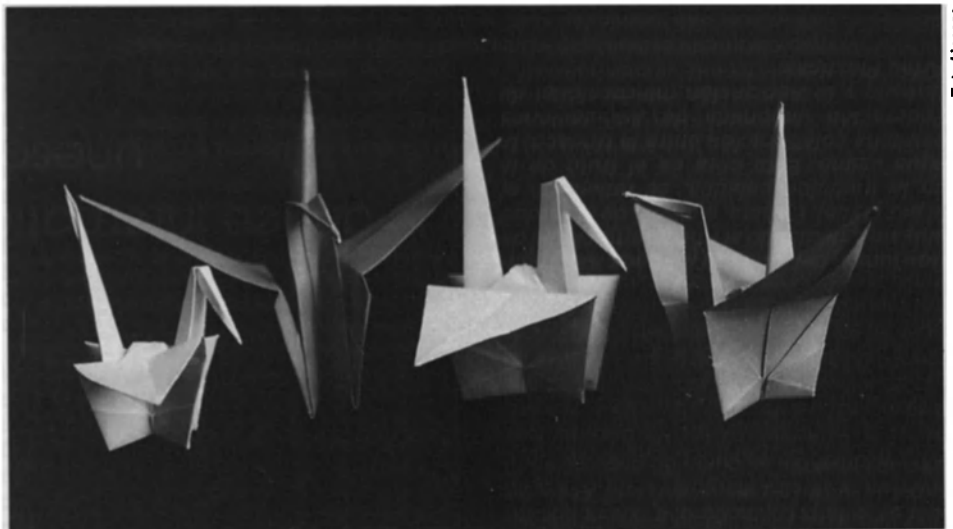


Foto Unesco

La violencia en el Tercer Mundo

por Soedjatmoko



“Algunas sociedades comienzan a escindirse a medida que la desesperación, la frustración y la cólera de los que nada tienen chocan con el miedo, la renuencia o la intransigencia de quienes tienen todo.”
En la foto, campesinos de Sudáfrica.

El texto que sigue es una versión abreviada del que su autor ha escrito para un amplio estudio sobre la guerra como institución humana que se publicará próximamente con los auspicios del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, que patrocina la Unesco, y con el título de *The Quest for Peace: Transcending Collective Violence and War among Societies, Cultures and States* (La búsqueda de la paz: Cómo superar la violencia colectiva y la guerra entre sociedades, culturas y estados). El volumen, preparado como contribución de los especialistas en ciencias sociales al Año Internacional de la Paz proclamado por las Naciones Unidas, intenta presentar de manera sistemática y global los últimos resultados de la investigación en ciencias sociales respecto de los problemas de la guerra y la paz.

“**L**A violencia es un síntoma de fracaso institucional y de impotencia del sistema”, escribe el profesor Nazli Choucri*. Tales condiciones no son en modo alguno privativas del Tercer Mundo pero es innegable que allí se han producido la gran mayoría de las guerras y de los incidentes bélicos que han tenido lugar desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. Además, los disturbios y fricciones diarios que se originan en las luchas económicas y en el rápido cambio social suscitan la violencia entre grupos e individuos de las sociedades del Tercer Mundo.

Pese a su gran diversidad, los países que lo integran tienen algunas características comunes, independientemente de que se sitúen en África, Asia o América Latina, características que permiten ciertas generalizaciones acerca de la violencia tal como en

ellos se produce. En primer lugar, la mayoría de los países en desarrollo han sufrido la dominación colonial aunque la naturaleza y la duración de ésta varíen enormemente de uno a otro. En su mayor parte son pobres. Y, lo que es quizás más importante, casi todos atraviesan un proceso de profunda transformación social y económica que, aunque es una condición necesaria para el desarrollo, constituye en sí mismo una causa de inestabilidad.

En numerosos países en desarrollo pueden buscarse las raíces de la violencia en las circunstancias de su descolonización. En aquellos que alcanzaron su independencia gracias a la lucha armada, tal característica ha legitimado el uso de la violencia que aun persiste en muchos aspectos. Otro legado del sistema colonial es la coexistencia obligada, dentro de un mismo estado, de grupos antagónicos artificialmente condenados a vivir dentro de las fronteras establecidas por los colonizadores. En muchos casos ciertas disputas que habían sido acalladas mas no resueltas durante el periodo colonial han resurgido y a menudo estallado en violentos conflictos tras la independencia.

La pobreza no es necesariamente causa de semejantes conflictos aunque muchos sostienen que es en sí misma una forma de violencia. Puede considerársela como tal cuando es el resultado de una mala distribución de los recursos y de una negación de las posibilidades y cuando existe en medio de la abundancia o, peor aun, de la riqueza excesiva. En tales circunstancias, la pobreza es generalmente el resultado de condiciones sociales y económicas que sólo pueden mantenerse mediante la amenaza o el empleo de la violencia. Una de las características principales de los últimos decenios ha sido la afirmación creciente de grupos tradicionalmente pobres y desprovistos de poder. En algunos casos, ciertos grupos de personas han logrado subir en la escala económica aunque muchos hayan encontrado una violenta resistencia en su camino. Sin embargo, no es la pobreza en sí misma sino los intentos por salir de ella lo que genera la violencia lo mismo como táctica que como respuesta.

Las aspiraciones a una situación mejor y la negativa a aceptar una suerte miserable han contribuido también a suscitar masivos movimientos populares dentro de algunos

*Nazli Choucri, “Demographics and Conflict”, en *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol.42, N° 4, abril de 1986.

Foto Tony McGrath © International Defence and Aid Fund for South Africa, Londres



Foto © Ganshyam C. Patel, Bombay



países, desbordando incluso a veces sus fronteras. Así, uno de los resultados frecuentes de la emigración es el choque violento con los residentes establecidos en ciertas regiones. Por ejemplo, en el estado indio de Asam los ataques de sus habitantes a los inmigrantes ilegales provenientes de Bangladesh han causado muchas víctimas. En Honduras, la inmigración de salvadoreños a comienzos de los años 60 no sólo produjo incidentes locales sino que condujo a tensiones que culminaron en una guerra entre ambos países. Aun en los casos en que se acoge pacíficamente a los inmigrantes o cuando la animadversión inicial se atenúa lentamente, pueden estarse sentando las bases para que a largo plazo se produzcan tensiones que luego se transforman en estallidos de violencia. Tal ha sido el caso en el sur y el sudeste de Asia así como en muchos lugares de África.

El propio proceso de desarrollo es siempre fuente de disturbios y a menudo de violencia. Los éxitos alcanzados entrañan inevitablemente cambios estructurales, alteran las jerarquías tradicionales y generan frecuentemente reacciones violentas. Por su parte, los fracasos conducen a una tensión mayor en el seno de la sociedad. La depresión económica mundial de comienzos de los años 80, el peso de la deuda de muchos países en desarrollo, la perspectiva de un crecimiento lento y desigual durante muchos años y la disminución del capital financiero y ecológico de naciones enteras han creado tensiones intolerables. En muchos lugares del Tercer Mundo hay comunidades al borde de la paralización. Algunas sociedades comienzan a escindir-se a medida

que la desesperación, la frustración y la cólera de los que nada tienen chocan con el miedo, la renuencia o la intransigencia de quienes tienen todo, y en ellas estalla la violencia religiosa, étnica, tribal, racial o de clase.

Las dislocaciones causadas por los cambios rápidos y profundos hacen vulnerables a los países frente a conflictos cuyas causas son tanto internas como externas. Los reajustes que a fines de nuestro siglo exige el desarrollo ponen en peligro la ecuanimidad de cualquier sociedad, por no hablar del desafío adicional que supone tratar de realizar en unos pocos decenios el cambio tecnológico y la construcción de un país que de otro modo habrían requerido siglos enteros.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el proceso de transformación social no está restringido en modo alguno al Tercer Mundo. Todos los países están en cierta manera dedicados a la tarea de cambiar rápidamente su escala de valores a fin de responder a las nuevas tecnologías y formas de organización, y ello a un ritmo y en una medida sin precedentes en la experiencia humana. Pero no es solamente en el Tercer Mundo donde la visión de los valores tradicionales o nuevos suscita un desafío al estado.

La fragilidad de los estados jóvenes frente a los trastornos internos y a las presiones externas hace que muchos gobiernos traten de centralizar el poder y apoyarse en las fuerzas armadas para mantener su estabilidad. La facilidad con que esta tendencia degenera en un ciclo de militarización, represión y conflicto interno es notoria para

“Los reajustes que exige el desarrollo ponen en peligro la ecuanimidad de cualquier sociedad, por no hablar del desafío adicional que supone tratar de realizar en algunos decenios el cambio tecnológico y la construcción de un país que de otro modo habría requerido siglos enteros”. En la foto, muchachas de la aldea India de Ahwa, estado de Gujerate, madrugan para ir al pozo comunal a buscar agua para sus hogares.

quienes estudian el desarrollo político del Tercer Mundo.

Muchos de los actuales estallidos de violencia son producto de la incapacidad para conducir y administrar el cambio; otros se originan en las contradictorias nociones y esperanzas que se tengan en torno a éste. La complejidad del eslabonamiento de los problemas crea en muchos espíritus un anhelo de explicaciones fáciles y simplificadoras cuyas bases reales son tan inciertas que les impiden actuar con tolerancia frente a otros puntos de vista.

Ninguna región del mundo ha logrado controlar enteramente las dislocaciones acarreadas por el siglo XX con su vertiginoso crecimiento demográfico y sus movimientos masivos de población, sus comunicaciones instantáneas, sus tecnologías alienadoras, sus espacios contraídos y su pavoroso poder destructivo —de modo que todos los países, y no sólo los que están en vías de desarrollo, siguen expuestos a situaciones de conflicto. Sería difícil, por ejemplo, establecer una distinción neta entre la violencia en Irlanda del Norte y los conflictos actuales del Tercer Mundo. Sin embargo, ▶



Ochocientos millones de personas viven en un estado de absoluta pobreza e indigencia. Quinientos millones sufren de malnutrición. Muchos millones carecen de agua potable y de ingresos suficientes para comprarse alimentos. Carecen también de protección contra las consecuencias del deterioro del medio ambiente y de

las catástrofes naturales, como las inundaciones y la sequía, que, particularmente en Africa, han sido causa de hambruna y de sufrimientos en proporciones que no tienen precedentes.

Fuente: Naciones Unidas



Foto Sebastiao Salgado © Magnum, Paris

► tres de las características comunes señaladas más arriba —colonialismo, pobreza y cambio acelerado— crean en éste un ambiente favorable a la violencia.

Hay también un factor psicológico que es el sentimiento de pertenecer al Tercer Mundo y que surge al comprobar que el sistema internacional está dominado por los intereses de unos países que excluyen al Tercer Mundo de la elaboración de las decisiones y de un equitativo reparto de los beneficios de la interdependencia. El consiguiente sentimiento de vulnerabilidad y exclusión —y la frecuente y colérica sensación de injusticia que lo acompaña— comunica a los países del Tercer Mundo, pese a sus diferencias, cierta solidaridad y los induce a entrar en pugna con el Norte.

No ha sido frecuente que este tipo de contienda se concretara en acciones armadas entre los estados pero es indudable que alimenta la atmósfera de enfrentamiento que conduce a actos aislados de violencia. Y éstos generan con demasiada rapidez una escalada recíproca de la violencia, con países que entran en conflicto, sea como protectores, patrocinadores o perpetradores de incidentes terroristas, acciones de represalia, campañas de desestabilización e intervenciones abiertas o encubiertas. Se pone así en movimiento un ciclo de violencia incontrolada e indiscriminada que se perpetúa por sí mismo.

Cabe mencionar una causa más de violencia en el Tercer Mundo. Al haber llegado las superpotencias a una suerte de paridad nuclear y al reconocimiento virtualmente indiscutible de las esferas dominadas por una u otra en el Norte, el Tercer Mundo se ha convertido en el único campo de batalla "seguro" para la contienda entre el Este y el Oeste. Ninguna de las superpotencias está dispuesta a correr el grave riesgo de una confrontación nuclear directa a que conduciría cualquier conflicto armado entre ellas en el mundo industrializado. Con ello el Tercer Mundo se ha convertido en el teatro, tanto en sentido militar como en el de las tensiones, de la competencia entre el Este y el Oeste. Naturalmente, ésta no interviene como un factor decisivo en todos los conflictos violentos de los países en desarrollo o entre ellos, pero ha prolongado e intensificado muchos de aquellos en los que no fue la causa principal. Y ello contribuye inevitablemente a agravar la complejidad de las confrontaciones entre los países del Sur o entre los del Norte y el Sur.

Las causas de la violencia en el Tercer Mundo son pues una mezcla de presiones internas causadas por el cambio rápido de las sociedades y de presiones externas que resultan del enfrentamiento entre intereses foráneos. Los esfuerzos para reducir y controlar la violencia deben tener en cuenta que esos dos aspectos de la cuestión requieren enfoques diferentes. Tales esfuerzos deben centrarse, en cuanto al factor interno, en los medios de incrementar la flexibilidad de las sociedades y, en cuanto al factor externo, en moderar la definición de la amenaza y la respuesta a ella. □

SOEDJATMOKO, especialista indonesio en materia de desarrollo y política internacionales, es desde 1980 rector de la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio. Ha escrito numerosos trabajos sobre problemas económicos, sociales y culturales y ha sido miembro de la Misión indonesia en las Naciones Unidas y embajador de su país en los Estados Unidos.

Año Internacional de la Paz / 8



El amor y la paz



Foto G. Nicolas - Unesco

DESDE el 10 de diciembre de 1985 puede verse en la Casa de la Unesco, de París, el hermoso mural *Amor y paz* (7 x 2,5 metros) que su autor, el pintor francés Benn, ha donado a la Organización. Benn ha dedicado su vida y su arte a la causa de la paz y de la comprensión entre los pueblos y naciones. Nacido en 1905 en Bielsk, Rusia, se instaló en París en 1930 y gozaba ya de celebridad antes de la Segunda Guerra Mundial. Poco después de estallar el conflicto Benn realizó una serie de 72 dibujos premonitorios (lápiz blanco en papel negro) que, como escribió él mismo más tarde, "prefiguraban las monstruosidades sin precedentes que iban a aterrizar a una humanidad desamparada", y que se expusieron en la Unesco, en París, en 1983. La experiencia que Benn tuvo de la guerra, primero internado en un campo de concentración y luego dos años ocultándose de la Gestapo, dio origen a una serie de cuadros inspirados en los Salmos. El mural de la Unesco —una celebración de la armonía universal alcanzada tras una lucha contra la guerra y la violencia— data también de los años de la guerra ya que su primer esbozo es un dibujo de comienzos de 1944. El amor y la paz están representados a través del mundo vegetal, animal y humano en tres paneles, en cada uno de los cuales se repite, con ligeras variantes, la misma interpretación simbólica: dos ramas de olivo estilizadas, dos pájaros que juntan sus picos bajo los cuernos de dos cervatillos y, representando a la humanidad, dos manos levantadas, en actitud de orar, hacia una paloma blanca, símbolo de la paz.

Tarifas de suscripción:

1 año: 78 francos franceses (España: 1.950 pesetas). Tapas para 12 números (1 año): 56 francos. Reproducción en microfilm (1 año): 150 francos.

Redacción y distribución:

Unesco, place Fontenoy, 75700 París.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Redacción (en la Sede, París):

Subjefe de redacción: Olga Rödel
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Francisco Fernández-Santos
Jorge Enrique Adoum
Francés: Alain Lévêque
Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin
Ruso: Nikolai Kuznetsov
Arabe: Abdelrashid Elsadek Mahmudi
Braille: Frederick H. Potter

Documentación: Violette Ringelstein

Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Georges Servat, George Ducret

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

Ventas y suscripciones: Henry Knobil

Proyectos especiales: Peggy Julien

Ediciones (fuera de la Sede):

Alemán: Werner Merkl (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojima (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ram Babu Sharma (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa:
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es Salam)
Croata-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perkovic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Lina Svenzén (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tal: Savitri Suwansathit (Bangkok)

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Algunas razones para suscribirse a esta revista

- Su lectura le permitirá participar en la actualidad intelectual del mundo en los campos más variados: educación, ciencia, cultura, comunicación, artes, ciencias sociales, historia y civilización.
- Cada número contiene artículos de autores de distintas nacionalidades, lo que ofrece una perspectiva mundial de los asuntos tratados.
- Analiza regularmente temas de información y de reflexión referentes a los problemas del mundo actual, vistos con un enfoque científico y educativo.

- Sus artículos, complementados con excelentes ilustraciones, dan a conocer la vida en otros países y proporcionan una síntesis de las grandes corrientes intelectuales y culturales de distintos pueblos en diferentes épocas de su historia.
- Constituye una fuente inagotable de ideas y material de información y de referencia para profesores y estudiantes.
- Puede ser utilizada como un instrumento eficaz en el estudio de las lenguas. En efecto, *El Correo de la Unesco* se publica en París simultáneamente en español, francés, inglés y árabe. Además, en diversos países se publican otras 28 versiones lingüísticas.

Suscríbese y suscriba a sus amigos. Pase a ser un miembro más de la familia de tres millones de lectores en todo el mundo.

Suscripción anual:
12 números
78 francos franceses



Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progreso/Secção Angola Média, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	Tarifa reducida Concesión N° 274
		Franqueo pagado Concesión N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP 20000). Imagem Latinoamericana; Av. Paulista 750 1º Andar, Caixa postal 30455, Sao Paulo (CEP 01051). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima 1709, 6º andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, Carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Cooperativa Universitaria, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7º piso, apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reille 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones 456, entre Lealtad y Campanario, La Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria, S.S., Departamento de Importaciones, casilla 10110, Santiago; Librería La Biblioteca, Alejandro I 867, casilla 5602, Santiago; Editorial "Andrés Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, Santiago.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Santa Prisca 296 y Pasaje San Luis, oficina 101-102, casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, apartado 17, Magdalena 8, Ondároa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLES, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205 East 42nd Street, New York, N.Y. 10157.

FILIPINAS. The modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila.

FRANCIA Librairie de l'Unesco, 7, Place Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48).

GUATEMALA Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 24, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2a Avenida 201, Comayagua, Tegucigalpa.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohamed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, (Insurgentes Manacar), apartado postal 61 - 164, 06600 México D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo.

NICARAGUA. Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5 Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima; Librería La Familia, Pasaje Peñalosa 112, apartado 4199, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA Librería del Este, avenida Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4ª avenida, entre 3ª y 4ª transversal, "Quinta Irenalis", Los Palos Grandes, Caracas 106.

